

# PRESENTE

Nº 5 2024

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO



## 100 DÍAS DE MILEI





# **PRESENTE**

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

## **Dirección**

Hugo Garciamarín

## **Comité editorial**

Emmanuel Rosas · Héctor Gutiérrez · Itzcóatl Jacinto · María Agustina Saracino · Mónica Nuño · Pablo Toussaint

## **Coordinador\_s de este número**

Alejandro Moreno · Emmanuel Rosas · Hugo Garciamarín · Itzcóatl Jacinto · María Agustina Saracino · Pablo Toussaint

## **Colaborador\_s de este número**

Alejandro Moreno · Arlet Palestina · Cristina Rilo · Daniela Losiggio · Daniel Moreno · Emilia Trabucco · Emmanuel Rosas · Ignacio Kotzer · Lucila D'Urso · Manuel de J. Jiménez · Mercedes F. López Cantera · Pablo Toussaint

## **Edición**

Coordinador\_s de las secciones

## **Maquetación, Diseño e Ilustraciones**

Pablo Toussaint

# TABLA DE CONTENIDOS

## EDITORIAL

1

VOCES (DESDE LA ARGENTINA) · 3

100 DÍAS DE RESISTENCIA POPULAR · 4

EL LEVIATÁN · 6

CRÓNICA DE 100 DÍAS · 7

## TRAZOS 1

CÓMIC · 15

## EXPEDIENTE

UN MUSEO DE GRANDES NOVEDADES · 17

100 DÍAS DE IMPROVISACIÓN Y CONTRADICCIONES · 24

LA LIBERTAD EN (RE)ACCIÓN. TRES COMENTARIOS A PROPÓSITO DE LOS 100 DÍAS DE MILEI · 28

A 100 DÍAS DEL TRIUNFO DE JAVIER MILEI: ANARCO-LIBERTARISMO ECONÓMICO Y LA ANTIIDEOLOGÍA DE GÉNERO · 36

REFLEXIONES A TRES MESES DEL GOBIERNO DE JAVIER MILEI: UNA OFENSIVA CONTRA QUIENES VIVIMOS DE NUESTRO TRABAJO · 39

## TRAZOS 2

DOS POEMAS · 46

## CONTEMPLACIONES

EL LEÓN NO ES COMO LO PINTAN · 51

## APUNTES

EL FIN DE LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA · 61

LA SOCIEDAD INGOBERNABLE · 65

EL PROYECTO AUTOCRÁTICO · 69

# EDITORIAL

Hace exactamente 106 días que Javier Milei, el candidato de la coalición La Libertad Avanza, se convirtió en presidente de la República Argentina. La polarizadora figura del "outsider" que proclama que ha venido "a despertar leones" ha tenido algo más de tres meses para probar a la nación que lo puso en la Casa Rosada si su motosierra tiene el tanque lleno de gasolina o, como parece ser el caso, le cuesta arrancar. En este quinto número de la Revista Presente nos hemos propuesto mostrar lo que han sido los primeros 100 días de un gobierno que se prometía revolucionario y que, por sus derrotas legislativas y bandazos conservadores, ha demostrado que no es capaz de dejar de ser meramente reaccionario.

Las siguientes páginas comienzan con varias Voces que, desde Argentina, nos hacen una crónica de la lucha popular contra las políticas depredadoras del actual gobierno argentino, del desencanto del núcleo libertario por las concesiones económicas de Milei a sus socios electorales (Macri), y de lo que, numéricamente, ha supuesto el ascenso de un nuevo presidente para la históricamente frágil economía argentina.

Sigue a estas Voces un cómic original y el núcleo de este número: el Expediente. En esta sección, cinco autores analizan, en primer lugar, el concepto de libertad bajo el paraguas del liberalismo y sus implicaciones económicas a partir de las declaraciones del Ministerio de

Economía; en segundo lugar, la improvisación y contradicciones de un gobierno que se encuentra invalidado por el Congreso que tiene que aprobar sus medidas legislativas; en tercer lugar, el "protocolo Bullrich", las declaraciones de Milei en Davos y las implicaciones de la "Ley Ómnibus" para el nuevo gobierno; en cuarto lugar, lo que supone el anarcolibertarismo económico del presidente en relación con el conservadurismo social y la antiideología de género plasmada en sus directivas ejecutivas; y, en quinto lugar, lo que supone la desregularización laboral y las implicaciones negativas que esto tiene para los trabajadores.

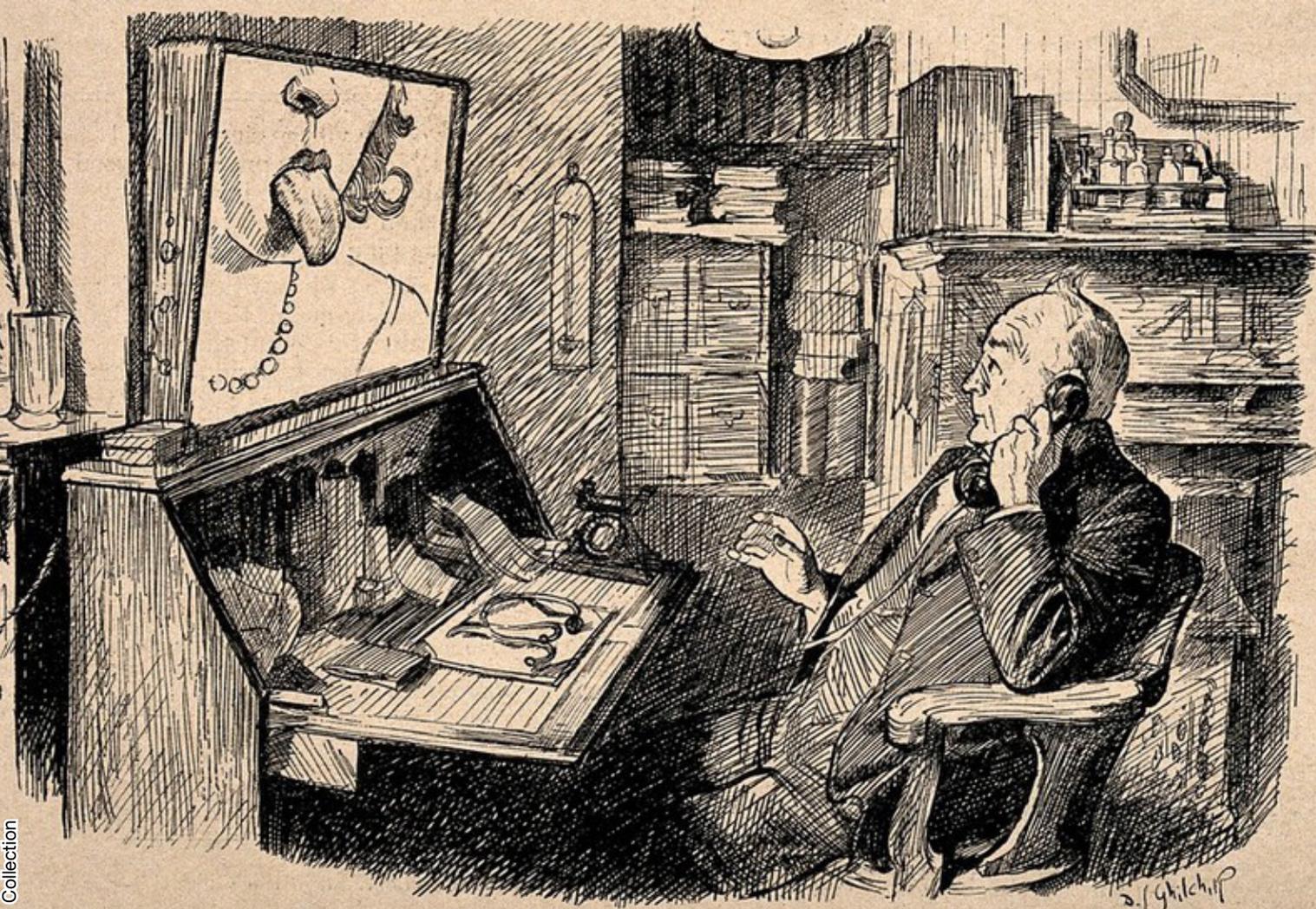
Siguen al Expediente dos poemas en prosa de Manuel de J. Jiménez, en los que el autor se adentra en el tema de las desapariciones de personas y los estragos del autoritarismo.

Completan el número la sección Contemplaciones, en la que se deconstruye la figura simbólica del león, adoptada por Javier Milei como "mascota" de campaña, y la sección Apuntes, con reseñas de *Vida y muerte del populismo*, de Gibrán Ramírez Reyes, *La sociedad ingobernable*, de Grégoire Chamayou, y *Sobrevivir a la autocracia*, de Masha Gessen.

En la Revista Presente esperamos que las siguientes páginas sirvan para situar al lector en el contexto de lo que será un camino azaroso y arduo para Argentina durante los próximos cuatro años, y darle algunas pautas para saber cómo afrontarlo. ¶

**VOCES.**





## VOCES DESDE LA ARGENTINA

Desde la redacción de Revista Presente, le solicitamos a colegas de nacionalidad argentina que narraran sus impresiones sobre los primeros 100 días del gobierno de Javier Milei. Se les pidió que imaginaran que nos encontrábamos en un mundo muy distinto al que vivimos, en el que no existen los celulares, el internet ni las redes sociales y que la única forma de comunicación existente es la correspondencia.

A su vez, se les dio la oportunidad de firmar su texto o mantener el anonimato (para escribir con mayor libertad, si así lo deseaban), de prescindir de citas y fuentes si no lo consideraban pertinente y de utilizar el lenguaje que consideraran más apropiado. La intención era identificar con claridad sus voces y conocer su opinión sin filtros y con la mayor autenticidad posible. El resultado es el siguiente:

# 100 DÍAS DE RESISTENCIA POPULAR

Por Emilia Trabucco

Han pasado los primeros 100 días de Milei como presidente de Argentina.

La construida imagen del “outsider” de la política durante la campaña electoral se derrumba tras el avance de un programa político antipopular, cuyas recetas ya son conocidas en la región y en suelo nacional, de la mano de los grupos concentradores del poder económico.

Casi el 70% de la población ha caído bajo la línea de la pobreza, se despiden diariamente cientos de trabajadores, la inflación trimestral acumulada alcanza el 71%, cae un 19,4% la producción industrial, se derrumban un 30% las ventas minoristas, se destruye el poder adquisitivo del salario en un 50%, y las partidas presupuestarias no llegan a los comedores comunitarios, donde todos los días comen más de 10 millones de personas, asfixiadas por la crisis. Mientras tanto, se destruye el Estado y se acei-

tan los mecanismos financieros por los cuales se fuga la riqueza nacional hacia las cuentas privadas de los grandes grupos económicos, bajo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional.

Una crisis político-institucional marcó la victoria de Milei, en una ofensiva global de los

proyectos neoconservadores que llegan al poder por vía electoral, combinada con la insuficiencia de respuestas de los proyectos populares a las demandas reales de las grandes mayorías. Hoy, y aprovechando las contradicciones de la época, el control de la política de gobierno argentino es disputado por las élites empresariales articuladas al capital global, en el seno de lo que

mediáticamente es bautizado como “Círculo Rojo”. Una burguesía parasitaria, financiera y exportadora, que solo persigue el lucro en la



Alfred Heymann, J. Bourgeois, *Lunettes et lorgnettes de jadis* (ilustración de libro), 1911, Wellcome Collection.

## 100 DÍAS DE RESISTENCIA POPULAR

bicicleta financiera mundial a costa del trabajo de millones de trabajadores y trabajadoras.

El expresidente y empresario Mauricio Macri, y Eduardo Eurnekian, dueño del *holding* Corporación América se debaten para imponer su poderío, y así poder instrumentar los hilos estatales con el fin de aumentar sus ganancias. Avanzan a fuerza de mega Decretos de Necesidad y Urgencia, grandes paquetes de leyes y el poder de las carteras que encabezan.

Impulsan la construcción de una especie de democracia “de excepción”, una nueva forma de gobierno, propia del siglo *xxi*, donde se “pretende normalizar la suspensión de las garantías constitucionales a costa de expulsar del sistema a las fuerzas sociales que le son incómodas” —como lo define el comunicador boliviano Hugo Moldiz—. En síntesis, se impulsa la construcción de un régimen, en apariencia “democrático”, donde las élites económicas están intentando limitar la presencia plebeya en el manejo de la cosa pública, como un peligroso “exceso” de democracia que atenta contra la única “Libertad” posible: la libertad de que la clase capitalista local y transnacional se apropie de nuestros recursos naturales, desintegre nuestra “unidad nacional”, y legitime la sobreexplotación de las y los trabajadores argentinos.

El plan de hambre y saqueo de las grandes mayorías debe acompañarse necesariamente de un plan represivo, llevado adelante por la conocida ministra de Seguridad, Patricia Bullrich. Su “protocolo antipiquetes” y su reglamento de “gatillo fácil” se combinan con una estrategia mediática que construye la figura

del enemigo interno con el objetivo de legitimar socialmente la violencia ejercida desde las fuerzas de seguridad sobre las protestas callejeras, y el ataque sistemático a sindicatos, movimientos sociales, feministas y organizaciones políticas.

A pesar de dicha ofensiva, que avanza aceleradamente, hay iniciativas de rearticulación de una fuerza política y social de oposición a políticas de gobierno. En los primeros 100 días, se destacan en el escenario de calle, los “cacerolazos” en repudio al mega DNU de diciembre, el paro general y movilización del movimiento sindical en unidad el 24 de enero, y, especialmente, las masivas movilizaciones realizadas por el movimiento feminista y transfeminista en todo el país, el pasado 8 de marzo, en el marco del Paro Internacional. Las mujeres y diversidades han sido especialmente identificadas por este gobierno como un enemigo a combatir, demostrándolo en sus discursos y sus acciones de gobierno, dirigidas contra quienes principalmente sufren las consecuencias de la violencia económica.

El movimiento nacional y popular argentino está dando muestras de su capacidad y de su voluntad de lucha. La crisis se agudiza día a día, mientras las organizaciones construyen herramientas para enfrentar el proyecto en posición de gobierno, en un tiempo donde necesariamente hay que encontrar nuevas recetas, en medio de una profunda reconfiguración del escenario político. Hoy, el debate debe dirigirse a las propias bases de la democracia como la conocemos, superar las vías institucionales formales, donde el pueblo no está invitado,

para construir verdaderos mecanismos de democracia popular y participativa, que devuelva a las mayorías el control sobre sus destinos,

y que permita hacer efectivo el sueño de vivir con dignidad. ¶

## EL LEVIATÁN

Anónimo

Estimados amigos y amigas de la Revista Presente:

Me dirijo a ustedes y al público lector con cierto aire de desánimo al momento de escribir estas palabras. Más allá de la importancia para la nación argentina, el balotaje de noviembre fue vivido como un acontecimiento histórico para los que nos consideramos discípulos de F. A. Hayek: por primera vez íbamos a tener un representante de la Escuela Austriaca de Economía a cargo de un gobierno, ¡y que orgullo que este estuviese ni más ni menos que en el sillón de Rivadavia! Naturalmente, con la monumental responsabilidad de desmantelar el indomable Leviatán.

Muchos dirán que Javier Milei no es el primer líder ejecutivo en introducir las ideas austriacas en el debate político. Algunos re-

cordarán a Margaret Thatcher debatiendo con la obra *Camino de Servidumbre* en mano, y en Argentina, muchos erróneamente opinan que se trata ni más ni menos que de la versión rockera de Donald Trump. Como purista en cuestiones económicas, nunca me sentí re-

presentado por ninguno de ellos, ya que detrás de esas caretas, nunca dejaron de ser lo que en terminología anglosajona llaman “conservadores”. Puede que, en realidad, el que esté equivocado sea yo. Después de todo, nunca hubo genuinamente un país 100% libertario, lo que convierte a estas ideas en una especie de utopía, siendo lo más cercano a su representación un tibio

conservadurismo moderado “a la Friedman”.

¿A qué me refiero con esto? En los primeros 60 días de gobierno pasamos del éxtasis a la agonía. Vimos a un Milei brillar en Davos



Maarten de Vos, *Christ resurrected on the day of judgement* (grabado), c. 1590, Wellcome Collection.

## CRÓNICA DE 100 DÍAS

frente a la gran casta global, pronunciando las verdades que muchos de los contribuyentes quisiéramos gritarles a la cara. Sin embargo, días después rompió su más importante promesa para con su núcleo duro de votantes: subieron de nuevo los impuestos, otra vez sopa. Esto puede ser leído de la siguiente forma: desde la óptica nacional, el Señor Presidente sabe que no todos sus votos le corresponden —aprendiendo así del gran error cometido por Raúl Alfonsín—, y busca entonces llegar a un término medio con los que componen su coalición. Sin embargo, viéndolo desde una mirada internacional, cabe recordar que hoy la Argentina no es más que un experimento libertario; para bien o para mal, todos los ojos están puestos sobre ella. Aquellos que queremos que triunfen las ideas de la libertad vemos que es la única chance de demostrar al mundo que nuestro esquema teórico es válido en la práctica. Mientras que los opositores esperan

con ansias que estas ideas fracasen. La subida de impuestos les da a todos ellos motivo suficiente para poder decir que el libertarismo es impracticable.

Es muy temprano aún para opinar, me resulta difícil poder pronosticar cómo seguirá todo esto luego de los primeros meses de gobierno. La única certeza que tengo es que los tiempos que vienen serán difíciles para todos los argentinos, pues no hay otra salida que la austeridad. Podemos disentir en el modo de encararla, ya sea a través de recortes en el gasto público (“el ajuste lo paga la casta”), o por medio de la subida de impuestos a los ya castigados contribuyentes (“al país se lo saca entre todos”).

Sin más, quiero extender mi saludo a todos los miembros de Presente por brindar el espacio a la pluralidad de voces y al debate que enriquece a la democracia. ¶

## CRÓNICA DE 100 DÍAS

María Cristina Rilo

A partir del 10 de diciembre de 2023, Argentina, mi país, parece haberse sumergido en una distopía propia de una película, en donde todo se ve desordenado, desorganizado, destruido, y los personajes se mueven en un “sálvese quien pueda” egoísta como consigna de supervivencia.

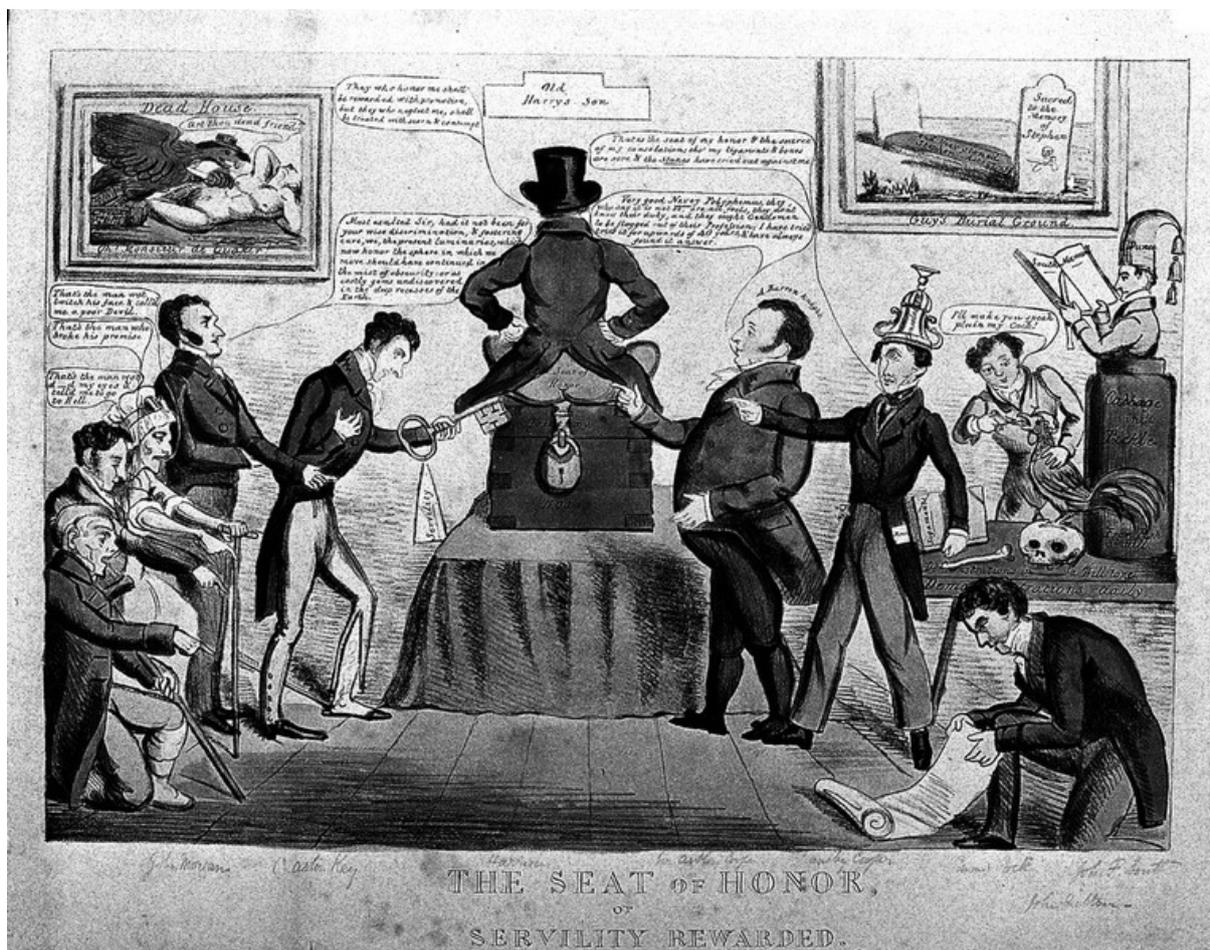
En no más de dos meses de gobierno (para cuando escribo este texto), la inflación acumulada es mayor al 50%, mientras que los ingresos ya magros de los trabajadores se mantienen inalterados.

Javier Milei, actual presidente, prometió hacer pagar a la “casta política” la crisis eco-

nómica heredada, pero resulta ser que la interpretación del concepto de “casta” no fue la misma para él que para sus votantes. Otra vez son los sectores populares, la clase media, los jubilados y los trabajadores los que tienen que pagar las deudas contraídas por los poderosos. Otra vez el neoliberalismo, capitalismo financiero y los concentradores de riquezas,

chos, elitistas. Tenemos una larga historia de golpes de Estado cívico-militares antidemocráticos y represores. Siendo el proceso militar de 1976 a 1983 el más cruel y sangriento: fue necesario implantar el terrorismo de Estado para instalar el neoliberalismo en Argentina.

Mi país es inmensamente rico, con una población de tan sólo 46 millones de habi-



Robert Cruikshank, *Benjamin Harrison, the autocratic treasurer of Guy's hospital, receiving tributes from Sir Astley Cooper and his associates* (litografía) c. 1830, Wellcome Collection.

dirigen los destinos de un país que desprecian y cuya cultura, educación, sistemas sanitario y científico, etc. aborrecen.

No es la primera vez que mi país cae en manos de sectores conservadores, antidere-

tantes para una superficie casi un tercio más grande que México, en donde el 60% habita en zonas urbanas, con amplias áreas cultivables en manos de sólo el 1% de la población,

en donde se producen alimentos para 500 millones de personas.

De igual forma, en la Patagonia se encuentra el tercer depósito de gas más grande del mundo. Tenemos petróleo, minas de cobre, litio, tierras raras, etc. Tenemos importantes reservas de agua dulce.

¿Cómo se explica entonces tamaña crisis económica? ¿Por qué actualmente el 60% de los niños viven en situación de pobreza?

Haciendo un poco de retrospectiva, podemos ver que los momentos en que la población argentina vivió mejor fueron los dos primeros gobiernos peronistas durante el siglo xx y los 12 años de gobierno de Néstor y Cristina Kirchner en el siglo xxi. Es difícil entender que exista un antiperonismo tan marcado, incluso en los sectores populares.

La historia la escriben y difunden los que ganan y los que ganan siempre son los sectores de poder económico altamente concentrados, dueños incluso de los medios de comunicación hegemónicos (por ejemplo el Clarín, la Nación +, América 24, Infobae)

Ya a finales del siglo xx y en lo que va del xxi, estos medios, en complicidad con jueces corruptos, instalaron causas jurídicas falsas, se convirtieron en una herramienta política de generación de opinión pública con mentiras obscenas, deshumanizando a los dirigentes populares, al movimiento obrero y a todo aquello que atente contra los intereses del poder económico concentrado. A este *modus operandi* de la política actual se lo conoce como “*Lawfare*”.

El capital internacional representado por el neoliberalismo es extractivista, antiecológico, anti-derechos y, si es necesario, antidemocrático; no tiene escrúpulos ni humanidad, lo único que persigue son sus ganancias. El dinero es más importante que la propia subsistencia del medio ambiente y del ser humano.

Desde la vuelta a la democracia, hubo dos períodos en donde se intentó nuevamente instalar el neoliberalismo: en los 90 con Carlos Saúl Menem que nos llevó al colapso económico del 2001; otro momento fue durante la presidencia de Mauricio Macri, quien contrajo la deuda en dólares más grande de la historia del FMI (55 mil millones de dólares), acompañado del cierre de fábricas, aumento del desempleo por más del 25% y precarización del trabajo formal. Una deuda contraída para fugar capitales y que vuelve a sumir a la Argentina bajo las condiciones impuestas por el FMI, más dependencia.

Ni el millonario préstamo del FMI permitió que Mauricio Macri fuera reelecto, en su lugar ganó una fórmula peronista encabezada por Alberto Fernández, quien, en medio de una crisis financiera descomunal y con las arcas vacías que dejó la gestión anterior, debió enfrentarse a la pandemia del COVID sin posibilidades de crédito internacional.

Es evidente que, en cada proceso neoliberal, retrocede el desarrollo de la Argentina: el FMI presta dinero a gobiernos corruptos para luego condicionar el accionar de los gobiernos progresistas, desilusionando a sus votantes, descalificando a los movimientos y partidos que luchan por el bienestar de las mayorías.

La dependencia condiciona a los gobiernos populares.

La presidencia de Fernández, si bien disminuyó el desempleo al 6% y aumentó el producto bruto interno, no logró el bienestar esperado por las clases populares, dejando un 100% de inflación anual. La prometida distribución de las riquezas fue insuficiente.

Es importante destacar que cuando se trata de gobiernos progresistas, pareciera que la gente exige mucho más por sus derechos que cuando los que gobiernan son aquellos que representan a los grandes capitales; eso se debe, en mi opinión, al temor a perder el empleo y a la represión, que inmoviliza y calla opiniones.

En medio de la pandemia y con alta inflación, los medios hegemónicos de comunicación, junto con la incorporación de las redes sociales de internet, comenzaron la guerra nuevamente, siempre con la complicidad del poder judicial corrupto, y se intensificó el *Lawfare*. Se demonizó todo movimiento colectivo y solidario, mostrando como única salida el individualismo y la meritocracia. Los medios de comunicación difundieron la idea de que el Estado es represor de las libertades individuales. En medio de este ambiente de desinformación, apareció una figura disruptiva: Javier Milei.

Milei se mostró con una motosierra rodeado de jóvenes que se definían como libertarios, odiadores del Estado opresor, negacionistas del genocidio del golpe militar, del cambio climático, antivacunas, dispuestos a destruir al sistema político para solucionar los problemas de Argentina. Apareció como una suerte de

superhéroe (o antihéroe) capaz de destruir a la “casta política”, responsable de todos los males económicos. Prometió achicar el Estado, eliminando subsidios al transporte, educación, salud y eliminar impuestos. Propuso la dolarización de la moneda, y se instaló en la sociedad la idea de: “si se gana en dólares los sueldos serían equivalentes a los de un trabajador en EE.UU.”.

Los medios siempre mostraban a Milei como un genio loco e instalaron que sus ideas eran novedosas: Romper todo para empezar de nuevo (aunque en realidad sus propuestas no tienen nada de innovadoras). Los capitales inversores y financieros pasaron a ser grandes patriotas. La libertad absoluta y el libre comercio, quitando al Estado como intermediario en las negociaciones, por ser represor y corrupto, dejando en manos de la oferta y la demanda el funcionamiento del país. Proponía entre otras barbaridades, la posibilidad de que las personas vendan sus órganos si necesitan dinero.

La constante demonización y deshumanización de los movimientos y partidos populares, acusados de corruptos y ladrones, en complicidad con jueces y medios hegemónicos, permitió que Milei instalara el concepto de que “la casta política debía pagar todo”. La deshumanización de los dirigentes populares en los medios llevó incluso a que en el 2022 se intentara asesinar a la expresidenta y, en ese momento vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner.

Se sembró en la gente un exacerbado odio contra la solidaridad, lo colectivo, y se

## CRÓNICA DE 100 DÍAS

reivindicó al individualismo y la meritocracia como banderas del éxito social.

El 19 de noviembre del 2023, en las elecciones gubernamentales y legislativas, votó solo un 77% de la población mayor a 16 años (es importante destacar que en mi país el voto es obligatorio, solo hay que tener el Documen-

alianza de derecha, gestionada por el expresidente Macri.

*Unión por la Patria* fue quien obtuvo la mayoría de los votos, pero no alcanzó el 40% necesario para ganar en la primera vuelta. Fue así como, en el balotaje de las dos primeras fuerzas, se unieron *La Libertad Avanza* con



Nicolas-Toussaint Charlet, *A poor family starves in the centre of Paris: a workman brings them a bowl of soup, a banker for a «Philanthropic bank» ignores them, public funds are spent on a new stock exchange, and books are advertised advocating self-help* (litografía), 1840, Wellcome Collection.

to Nacional de Identidad). Los resultados fueron: 36,6% de votos para Massa, de *Unión por la Patria*, que representa al progresismo; un 29,9% de los votos para Milei, de *La Libertad Avanza*, de ultraderecha, y un 23,81% de los votos fueron para *Juntos por el Cambio*, otra

*Juntos por el Cambio* detrás de la candidatura de Milei y vencieron con el 55,65% de los votos, contra el 44,35% obtenido por *Unión por la Patria*. Así es como Javier Milei llegó a ser presidente, pero con una gran minoría parlamentaria y sin ningún gobernador provincial de su partido.

Apenas asumió la presidencia, lanzó un “Decreto de Necesidad y Urgencia”, que de ningún modo era necesario ni urgente, con una serie de medidas desreguladoras de precios en los servicios, alimentos, sistemas de salud prepagas, educación privada y alquileres. Con ello colocaba el impuesto a la ganancia a los trabajadores de mejores ingresos, congelaba salarios, las jubilaciones y las pensiones.

Además, eliminaba la ayuda económica a los sectores más pobres, en los comedores escolares y barriales, y permitía la venta de territorios en zonas de fronteras a capitales extranjeros, así como la venta de clubes de fútbol a capitales extranjeros. También en el decreto se presentaron una serie de reformas al código laboral, en donde, de un plumazo, se eliminaban los derechos laborales adquiridos durante tantos años de lucha colectiva, afortunadamente esto fue frenado por la justicia de fuero laboral.

Paralelamente, presentó en el Congreso Nacional una ley llamada “Ley omnibus”, con más de 600 artículos, que abarcaba reformas que iban desde el código electoral y el código comercial, hasta el código penal en los temas relacionados con el derecho a huelga y a manifestarse libremente en las calles, así como subsidios sociales, en temas de la cultura, educación y salud.

Por otra parte, también pretendía que se le delegaran funciones al poder ejecutivo, y presentó una ley que implicaba un cambio de la Constitución, con grandes errores jurídicos en su confección. Un disparate que ni sus aliados de *Juntos por el Cambio* estuvieron dispuestos

a apoyar en su totalidad. La “Ley omnibus” se desaprobo en la Cámara de Diputados. En lo que lleva de gobierno, la inflación se disparó en más del 60% y quitó el subsidio al transporte público. Muchas personas dejaron de trabajar por no poder pagar los montos para transporte, subió el gas, la electricidad y el agua. Los colegios privados se volvieron exclusivos, los servicios de salud privados, un privilegio que la mayoría ya no puede pagar, la inseguridad se incrementó un 100%. Muchos son los trabajadores que ya no pueden solventar los gastos de comida para sus familias: los sueldos y jubilaciones están congelados.

Ahora sí queda claro quiénes son “la casta” para Milei, quiénes son los que pagan los gastos de deuda contraída por el expresidente Macri. Otra vez el pueblo debe pagar y otra vez los medios de comunicación manipularon para que la gente creyera en un cambio que no es otra cosa que conservadurismo puro.

En la actualidad, el descontento cada vez es más grande, la realidad ya supera las ficciones que nos quieren imponer desde los medios de comunicación y las redes sociales. La gente ya se está cansando, aunque por la TV traten de justificar otra vez todo lo que pasa, prometiendo un mundo mejor en un par de años. El hambre no puede esperar, la salud y la educación tampoco.

Ya comenzaron las movilizaciones, los paros, la desilusión, y no sólo de los trabajadores, sino también de la clase media.

De todos modos, aún queda la gran pregunta, ¿por qué la gente votó a alguien que promete destruir al Estado que los protege,

## CRÓNICA DE 100 DÍAS

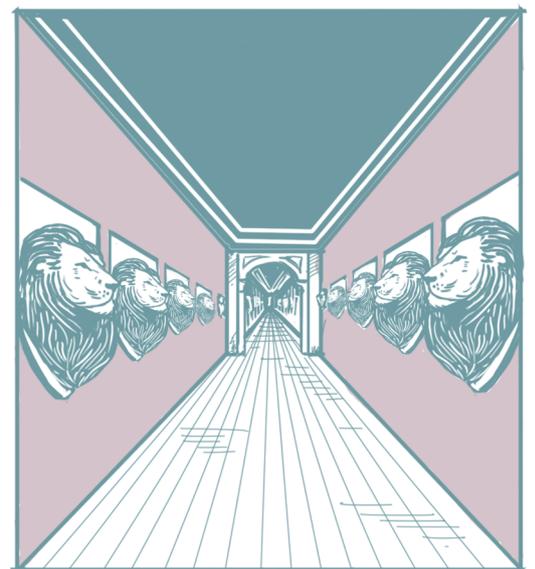
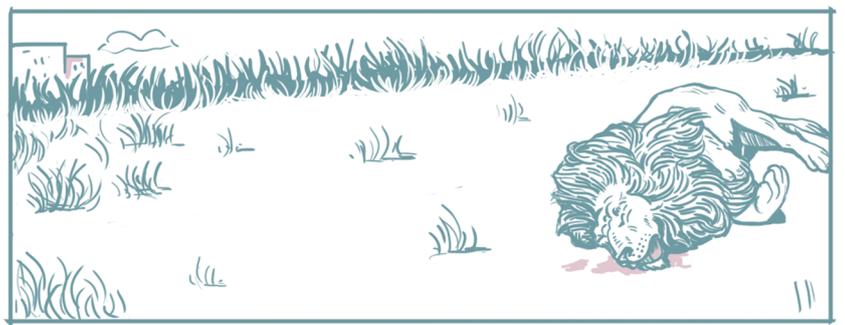
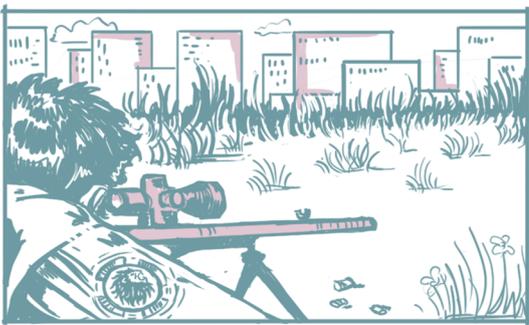
necesario para resolver los problemas básicos de supervivencia y educación?

A mi entender, estamos bajo un nuevo paradigma de comunicación social que manipula la información, y ya nadie sabe dónde está la verdad. Estamos globalizados y manipulados por sectores económicos muy poderosos que generan opinión pública y manipulan los votos para poder imponer gobiernos que respondan a sus intereses. ¶

La destrucción de lo que nos pertenece por derecho y la democracia, no deben ser negociables. Los Estados deben ser mejorados y adaptados a las nuevas épocas y circunstancias, para limitar el poder de los grandes en beneficio de las mayorías populares, del medio ambiente, de la propia existencia sobre el planeta. De eso se trata para seguir creciendo como sociedades.

# TRAZOS.





# EXPEDIENTE.



# UN MUSEO DE GRANDES NOVEDADES

Por Ignacio Kostzer

A medida que se acercaba la segunda vuelta electoral entre Javier Milei (La Libertad Avanza) y Sergio Massa (Unión por la Patria) en noviembre de 2023, aumentaban las consultas de colegas y amigos en España respecto a esta contienda. En la mayoría de los casos, predominaban el asombro y un cierto desconcierto en torno a los candidatos que habían llegado a la instancia decisiva.

La pregunta más frecuente giraba en torno a la sorpresa que generaba tener como opciones a un personaje de atributos personales estrafalarios, como Javier Milei; y, por el otro lado, a un ministro de Economía cuya gestión había llevado el índice inflacionario a los tres dígitos. ¿Cómo era esto posible?

Desde la distancia madrileña, el asombro era lógico. Las noticias que llegaban sobre Javier Milei hablaban de un anarcocapitalista agresivo, forjado en los platós televisivos, *outsider* de la clase política, conectado espiritualmente con su perro fallecido; sin que quede del todo clara su

conciencia sobre el deceso del can. Enfrente, la cara visible y máximo responsable de una gestión económica a todas luces deficitaria.

En este sentido, la sorpresa era razonable y comprensible. Sin embargo, si ampliamos el foco histórico, podemos observar que este duelo electoral entre el candidato peronista y el libertario no resulta tan extraño ni ajeno a las lógicas que han configurado el conflicto político argentino en la historia contemporánea y, aún más, a lo largo de prácticamente todo el siglo xx.

### **Dos discursos persistentes y ¿estructurales?**

En el marco de la investigación que estamos llevando a cabo para el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, hemos venido analizando los discursos de los ministros de Economía de la Nación en las últimas décadas. Se trata de un análisis discursivo de las políticas económicas, con el afán de deconstruir —primero— y reconstruir el discurso económico estatal, en una clave simbólica, política y hegemónica.

En este sentido, hemos identificado la persistencia de dos grandes discursos que atraviesan transversalmente los diferentes gobiernos. Por un lado, una suerte de proteccionismo de tipo keynesiano o postkeynesiano con una importante intervención estatal en la economía, orientado hacia el mercado interno, basado en la sustitución de importaciones industriales, y —en parte— financiado y subsidiado con impuestos al complejo agroexporta-

dor. En términos sociales, se ha articulado esta perspectiva en torno a la alianza de sectores industriales nacionales con la clase trabajadora, impulsada y arbitrada de manera inestable desde el Estado.

Este paradigma —en lo que se refiere a las políticas de Estado— se ha relacionado principalmente con la lógica de construcción nacional popular, encarnada por el peronismo; aunque va más allá de esta identidad específica. Afirmamos que trasciende al peronismo, ya que podríamos identificar elementos de esta orientación en las políticas económicas de los gobiernos radicales de Illia, Frondizi, e incluso en ciertos periodos de gobiernos militares, como los de Levingston y Lanusse, o más atrás en el tiempo, durante la década de 1930.

Como contracara, encontramos la tradición liberal, para la cual el estado no debe obstaculizar la iniciativa privada con su intervención, sino que debe apostar a una integración en el concierto internacional, encabezada por los sectores más dinámicos y competitivos de la economía: fundamentalmente, el complejo agroexportador. En términos sociales, sería la alianza entre las fracciones agroexportadoras y financieras con el capital transnacional la cual ha liderado históricamente esta perspectiva, que ha contado con el apoyo de amplios sectores medios y también populares, como, por ejemplo, durante la década de 1990.

Desde el punto de vista del liberalismo, es el sector privado quien genera riqueza y agrega valor, mientras que el estado representa la mayoría de las veces un obstáculo para su desarrollo pleno. El centro de este planteo tiene

que ver con la necesidad de liberar las energías productivas del país, modernizar la economía, e integrarla financiera y comercialmente con el resto del mundo. Este último elemento es central y, por eso, el carácter aperturista de la tradición liberal hace de su núcleo su significado fundamental. En este camino, el Estado es un agente que genera distorsiones y barreras, cuya presencia en la vida económica debe ser reducida.

Al igual que lo hemos comentado para la tradición nacional-popular, en la vasta familia liberal también hay muchos matices y experiencias disímiles. Especialmente en las cuestiones políticas e institucionales podemos encontrar grandes diferencias. Por decir, resulta evidente que no son lo mismo el liberalismo conservador, autoritario de la dictadura militar en los '70, que el liberalismo en un contexto democrático de la década de los '90. Sin embargo, en este trabajo mostraremos cómo la cuestión discursiva en materia económica sí muestra unos rasgos de notable continuidad y consistencia a lo largo del tiempo.

### El gobierno de Milei en el contexto de la historia argentina

Transcurridos cien días del gobierno de Javier Gerardo Milei, podríamos adoptar diferentes enfoques para su análisis y caracterización. Ya que ningún hombre se baña dos veces en el mismo río, indudablemente podremos encontrar aspectos novedosos o rupturistas en esta experiencia. Sin embargo, si desarrollamos el análisis discursivo de su gestión económica,

en particular enfocado en las alocuciones del ministro de Economía, Luis Caputo, la continuidad conceptual y simbólica respecto a la narrativa liberal tradicional es absoluta.

Si observamos el planteo general, sus significantes modales, puntos nodales y principales articulaciones, las semejanzas con Martínez de Hoz, Cavallo y otros referentes de la narrativa liberal son absolutas. Hay una gran consistencia en este planteo.

### La libertad como medio y como fin

En primer lugar, la *libertad* y la *liberalización* aparecen como un medio y como un fin en sí mismos. Se trata de un programa económico integral, ya que tiene connotaciones comerciales, financieras, productivas, laborales, y también de cara a las relaciones internacionales. De esta forma, podemos observar cómo esta categoría opera de manera transversal en toda la lógica de la gestión económica, ofreciendo un plan de acción multidimensional y transformador.

En este sentido, hay un discurso de Martínez de Hoz en 1980, transmitido a través de la cadena nacional de radiodifusión, que constituye todo un *benchmark* y una síntesis del programa liberal:

“...Quisiera destacar lo que yo considero son 12 puntos fundamentales a través de los cuales se pueden medir la profundidad de la transformación que hemos llevado a cabo.

1) *En primer lugar, la **libertad** de precios, la eliminación de los controles de precios.*

2) *En segundo término, la **libertad** las transacciones cambiarias con la eliminación de los controles de cambio.*

3) *La **libertad** del comercio exterior con la eliminación de los monopolios a la exportación por ejemplo de granos y de carnes.*

4) *La **libertad** de exportación a través de la eliminación de las prohibiciones y de los impuestos a las exportaciones.*

5) *La **libertad** de importar con la eliminación de las prohibiciones cuotas licencias y en la aplicación de un programa arancelario de reducción gradual sobre un periodo de cinco años.*

6) *La **libertad** de las tasas de interés y la aplicación de la reforma financiera que abre el sector a la competencia interna y externa.*

7) *La **liberación** de los alquileres la eliminación del control que afectaba la posibilidad de la colaboración de la construcción privada para contribuir a eliminar la escasez de viviendas producidas por esa misma causa.*

8) *La eliminación de las tarifas políticas de los servicios públicos.*

9) *La eliminación de los subsidios y las protecciones excesivas para ciertos sectores privilegiados de la economía que distorsionaban la misma.*

10) *La **libertad** de la contratación de los salarios sobre las bases de los sa-*

*larios establecidos como mínimos por el estado.*

11) *La **libertad** para las inversiones extranjeras bajo reglas justas y sanas tanto para el interés nacional como para los inversores.*

12) *La **libertad** para la transferencia de toda la tecnología en un marco que promueva y no obstaculice este movimiento fundamental para la modernización de nuestra economía, de acuerdo a los más altos intereses nacionales”.<sup>1</sup>*

Desde nuestro punto de vista, este pasaje del discurso ofrece una enorme claridad respecto al programa histórico del liberalismo en Argentina, a la vez que contiene algunos de los significantes clave de su narrativa política.

En el marco de las herramientas analíticas provenientes de la teoría crítica del discurso se entiende que los significantes modales son aquellos que condensan el contenido identitario de una formación discursiva. Pueden coincidir (aunque no necesariamente) con el significante replicado con mayor frecuencia. En este caso, el análisis resulta sencillo y nítido ya que la palabra “**libertad**” (o sus derivados “liberar”, “liberalizar”) es la más utilizada y alrededor de la cual se organiza el conjunto del discurso del ministro.

En este sentido, la experiencia política del proyecto encabezado por Milei representa la reivindicación más directa y frontal de este espíritu liberal de la que tengamos registro. Desde el nombre del partido hasta la referencia

<sup>1</sup> Martínez de Hoz (1980).

constante e incansable de la defensa de “las ideas de la libertad” exhiben esta inscripción ideológica.

El criterio general tras esta concepción tiene que ver con una de las definiciones básicas de toda la tradición liberal y es que el mercado es la institución social más eficiente para la asignación de recursos escasos. Esta idea se encuentra subyacente en todas las políticas y argumentos de este paradigma. En ese sentido, el Estado debería jugar un papel mínimo, subsidiario, dentro del funcionamiento de la economía y la sociedad en general.

Como contracara, la intervención estatal está asociada a la generación de distorsiones, burocracia, ineficiencia, privilegios y corrupción. Esta noción de un estado como obstáculo para el crecimiento y el desarrollo también se encuentra presente en toda la historia contemporánea de la tradición liberal.

De esta manera, la liberalización está asociada a la corrección de múltiples problemas, tensiones y desequilibrios de la economía. Se presenta como un plan de acción completo. A su vez, como hemos comentado previamente, la libertad representa un valor en sí mismo y una meta final a la cual arribar. La libertad es el eje central de esta narrativa. Tiene implicaciones programáticas, emocionales, valorativas y teleológicas. Alrededor de esta idea se estructura y articula toda la lógica discursiva del ministro. En este sentido, se hace evidente y nítida la caracterización de este discurso como **liberal**.

### El déficit cero como punto nodal

Dentro de este enfoque general que promueve la liberalización y desregulación de todos los mercados y la reducción del sector público, hay algunos anclajes concretos que también persisten de manera consistente dentro de esta narrativa. En el campo del análisis discursivo podríamos caracterizarlos como puntos nodales, es decir, conceptos que ordenan y fijan un sentido al discurso en general.

En concreto, marcan las perspectivas y el horizonte general de la acción del gobierno. En el caso de Milei y Caputo, es muy claro que toda la gestión económica gira en torno al objetivo de eliminar el déficit fiscal. Esto se relaciona con la idea de fondo sobre el papel secundario que debería jugar el Estado en la economía y en la sociedad, y también con la necesidad de resolución del problema más acuciante que afronta la economía argentina, es decir, la inflación.

*“El problema es siempre el déficit fiscal, el gastar más de lo que se recauda. Esa es la razón de nuestros problemas. Por eso lo que nosotros venimos a hacer es lo opuesto a lo que se ha hecho siempre. Nosotros lo que venimos a hacer es a solucionar este problema de raíz, justamente para no tener que padecer más esas consecuencias. Para no tener que padecer más inflación. Para no tener que padecer más pobreza. Para eso es fundamental solucionar nuestro problema de adicción al déficit fiscal y*

*esto hoy representa una oportunidad para todos, porque es la primera vez en más de 100 años que llega al gobierno un candidato que explica esto, que la gente lo entiende y lo vota muy mayoritariamente”.<sup>2</sup>*

Si observamos a Martínez de Hoz en los ‘70, Cavallo durante los ‘90, López Murphy en el 2001 o Luis Caputo en 2024, podremos ver la continuidad y consistencia absoluta de este planteo. El déficit fiscal es la causa principal de la inflación y el ajuste es la vía para atacarlo. En algunos casos se habla de “recorte de la inversión pública”, en otros casos de “disciplina fiscal”, “reordenamiento de la inversión pública”, “racionalización de los recursos públicos”, pero, más allá de lo terminológico, la idea es la misma.

*“Si nosotros cumplimos con el déficit cero, vamos a dejar de tener en el mediano plazo problemas de inflación, problemas de deuda, problemas de dólar y vamos a sentar las bases para el crecimiento. Lo que nos va a hacer despegar es todo este paquete de leyes de desregulación, donde le sacamos el pie de la cabeza del Estado al sector privado y es lo que nos va a permitir un crecimiento sostenido y de largo plazo”.<sup>3</sup>*

En este sentido, también se promueve la privatización de empresas públicas, con el objetivo de hacerlas más eficientes y de eliminar el déficit público.

## Transparencia, cambio y choque

Otro elemento que persiste de manera notable y consistente dentro de la narrativa liberal es una apelación recurrente a cuestiones vinculadas a la transparencia, el sinceramiento y la verdad. Su contraparte son la corrupción, la demagogia, el ocultamiento y la distorsión de la realidad. En esta construcción, hay un elemento moral (que también podemos ver en todos los ejemplos citados) que tiene que ver con la apelación a la honestidad y a la “verdad”. Es recurrente la apelación a esta vocación de franqueza y de “sinceramiento”. Nuevamente, este perfil signado por la transparencia es utilizado para enfrentarlo a la demagogia y la corrupción características del antagonista.

*“Vamos a estar durante unos meses peor que antes. Particularmente en términos de inflación. Y lo digo así porque —como dice el presidente— es preferible decir una verdad incómoda que una mentira comfortable”.<sup>4</sup>*

En esta expresión también entra en juego un cierto elemento sacrificial, muy característico de la narrativa de gobiernos como el de Macri, Menem o la última dictadura militar.

<sup>2</sup> Luis Caputo (2023).

<sup>3</sup> Luis Caputo (2024).

<sup>4</sup> Luis Caputo (2023).

A su vez, la corriente liberal se plantea a sí misma dentro del campo del cambio y el reformismo. Sin embargo, existe aquí un matiz relevante entre el planteo de un proceso de reformas estructurales de tipo gradual y quienes propugnan una suerte de shock, de aspiraciones casi revolucionarias.

Los exponentes más claros de la vocación transformadora y con un estilo de choque son Martínez de Hoz, Domingo Cavallo y Luis Caputo. En ellos podemos observar una tónica prácticamente fundacional o refundacional de la economía argentina. Sus anuncios son presentados como acciones que cambiarán drásticamente y radicalmente las dinámicas de funcionamiento del país. Por otro lado, podemos ver en Prat Gay o Sourrouille exponentes de la variante liberal gradualista.

### De rupturas y continuidades

Como hemos planteado al inicio del artículo, si analizamos cuestiones vinculadas a la comunicación política, al sistema de partidos, al contexto internacional o a los rasgos del liderazgo ejercido por Milei, seguramente encontremos elementos novedosos para el análisis.

En nuestro caso hemos optado por observar el discurso económico emitido desde el Ministerio de Economía de la Nación. Desde esta perspectiva, podemos afirmar categóricamente que no hay absolutamente nada nuevo bajo el sol. El planteo es exactamente el mismo que podemos encontrar a lo largo y a lo ancho de toda la tradición liberal argentina de las últimas décadas. Si la pregunta tiene que ver con las perspectivas y la viabilidad de estas políticas, nuestra creencia es que los libros de historia ofrecen más pistas sobre el futuro que los modelos teóricos que inspiran estas acciones. ¶



## 100 DÍAS DE IMPROVISACIÓN Y CONTRADICCIONES

Por Alejandro Moreno Hernández

Escribir sobre los primeros 100 días del gobierno de Javier Milei presupone un desafío, debido a que las interpretaciones de su posible desenlace sobran. Todavía más, analizar un gobierno que se percibe *refundacional* y no tiene ninguna experiencia en la administración pública aumenta el nivel de complejidad. Cualquier ejercicio prospectivo corre el riesgo de perder vigencia en unos días. El 10 de diciembre de 2023, Javier Milei tomó posesión como Presidente de la República Argentina. En ese acto, dio su discurso de espaldas al Congreso y no al interior del mismo (como se acostumbra). Ese evento fue sintomático del desprecio hacia el Poder Legislativo que ha signado este inicio de gobierno.

Así, el Presidente ha delineado un enfrentamiento contra el Congreso en sus primeros meses. Por momentos, parece establecer una frontera entre ‘quienes la ven y quienes no la ven’; es

decir, entre quienes comparten su modelo de país y los que no. Pareciera aceptar que hay gente que por motivos ideológicos no comparte ninguno de sus planes, pero a su vez inmediatamente recula para decir que a estos los mueve algún ‘interés oscuro’, que son parte de la ‘casta’, que son ‘corruptos enriquecidos gracias a un modelo empobrecedor’. Por lo tanto, se intuye que para Milei el disenso de los opositores no es legítimo, ya que descansaría en una ideología ‘incorrecta’ que sólo sirve para encubrir sus intereses. En esta línea, el Presidente no podría dejar de mostrar su vena totalitaria.

Además, durante su asunción, Milei enunció una serie de datos falsos en torno al diagnóstico del país. Por esta razón, se torna muy complicado tener una solución viable para el desarrollo del país, ya que se parte de un diagnóstico (en el mejor de los casos) impreciso. Inclusive, se colocaba una narrativa peor que la real para pronosticar números altísimos de inflación. De este modo, cuando la inflación resulta mucho menor a esos números exagerados, se puede presumir que se está haciendo un ‘buen trabajo’.

Por otra parte, impulsó la Ley Ómnibus<sup>1</sup> – que terminó retirando del Congreso– y dijo que ‘no negociaba’ ninguno de los puntos de la ley. Sin embargo, luego, cuando dicha ley no pasó,

mencionó que hubo ‘traidores’. Resulta por lo menos extraño decir que no se negocia y a su vez que hay traidores. La única manera de afirmar que la oposición te ‘traicionó’ es por que había llegado a un acuerdo con la misma. Ergo, había negociado. En ambos casos, Milei no puede dejar de ocultar su carácter dogmático, se muestra incapaz de procesar alguna disidencia o ceder en aras de aprobar alguna ley.

No obstante, la improvisación y la contradicción de sus palabras provocaron dudas en las interpretaciones políticas del fracaso de la Ley Ómnibus: quizás Javier Milei nunca quiso que la ley fuera aprobada porque le convenía seguir exhibiendo al Poder Legislativo (la ‘casta política’) como enemigo. De esta manera, los culparía de la inflación galopante y la licuación salarial. Otra interpretación es que, en realidad, el rechazo de la ley se trató de un duro golpe al plan económico (si es que hay uno) del oficialismo. Como se sabe, la victoria tiene mil padres, mientras que la derrota es huérfana. En este sentido, desde la oposición, la Confederación General de Trabajadores buscó consagrarse como el actor principal que logró el naufragio de la ley; la izquierda dice que ellos presionaron con una *movilización permanente*; el peronismo afirma que logró mantener su bloque unido; el peronismo cordobés y el radicalismo de Facundo Manes se consideraron clave por cambiar su decisión en la votación particular. Probablemente, todos tengan algún grado de razón. En el otro bando, responsabilizan a Martín Menem, Óscar Zago, Guillermo Francos y Santiago Caputo por su derrota. No obstante, ninguno se hace responsable de la misma.

---

1 Un paquete de alrededor de 600 leyes, que contenía temas muy variados, pero cuyo núcleo se basaba en la privatización de las empresas, una desregulación que impulse el libre mercado en prácticamente todos los ámbitos de la vida y una serie de facultades delegadas de carácter extraordinario para el Presidente, que aminoran el poder del Congreso.

En la apertura de sesiones del Congreso, el presidente decidió establecer un doble juego con su propuesta del Pacto de Mayo: la intransigencia o la rendición de la política. Consiste en un juego infantil, pues no asume el riesgo de ningún tipo de fracaso. Si no hay acuerdo con los legisladores y los gobernadores, la culpa será de la ‘política’, de la ‘casta’. Si hay acuerdo, éste sólo sería posible en sus términos porque no está dispuesto a ceder en ninguno de sus puntos. Por lo tanto, su narrativa sería un sometimiento de los gobernadores. Así, enseña sus cartas y amenaza: “esto se hará con o sin ustedes”. No hay un pacto, sino una adhesión extorsiva.

Hasta ahora, nos hemos enfocado en un asunto de la *forma* y las paradojas del discurso libertario. El *contenido* podría resultar aún más contradictorio, pues el supuesto plan económico remite a una espiral sin salida. El ministro de Economía, Luis Caputo, pretende bajar la inflación mediante un ajuste fiscal, porque en todo momento, para Milei, “la inflación es un fenómeno monetario”. Por lo tanto, sólo sería resuelta gastando menos de lo que se ingresa. En primera instancia, todo sonaría lógico. Empero, el ajuste provoca un menor consumo. Consecuentemente, la recaudación fiscal cae. Entonces, el ajuste debe ser mayor, ya que se ingresa menos dinero, pero nuevamente el consumo caería y la recaudación volvería a ser menor. Por lo tanto, entramos en un círculo vicioso sin escapatoria, un ominoso *cul de sac*.

Al no poder avanzar en el Congreso y tener el Decreto de Necesidad y Urgencia<sup>2</sup> (DNU)

en vilo, el plan económico parece limitarse a ‘la motosierra y a la licuadora’. Por un lado, la motosierra para continuar con el recorte del gasto público, el cual mayormente ha recaído en los jubilados, los subsidios al transporte, las tarifas de luz, agua, gas y nafta, así como las transferencias del gobierno nacional a las provincias y la obra pública. Por el otro, la licuadora por medio de una devaluación con inflación alta se propone no emparejar los salarios, acorde con la inflación; incluso intenta dejarlos a la deriva para que se diluyan lo más pronto posible (no hay ningún *gradualismo*). En suma, el *ajuste a la casta* lo pagan las grandes mayorías. Así, el discurso que sirvió para llegar a la Presidencia invirtió el contenido del significante *casta* para endilgarlo a las clases medias, los jubilados, los docentes, los trabajadores y hasta los más vulnerables.

Por otra parte, el discurso de *securitización* encabezado por Patricia Bullrich ha servido como excusa para intentar acabar con cualquier protesta. En una manifestación del pasado 21 de diciembre se veía cómo Bullrich y Milei hacían de la protesta un espectáculo: transmitían en vivo desde un búnker del Ministerio de Seguridad observando la protesta y a la par dando órdenes a la policía. A todo esto, hay que sumarle un clima de hostigamiento en redes sociales, propiciado por los militantes de Milei, el propio Milei, y, en menor medida, en las respuestas generadas por los opositores.

---

titucionales, que pretende modificar más de 300 artículos, entre ellos privatizar los clubes de fútbol, una reforma laboral que propone desregular el mercado laboral, así como el energético, el inmobiliario. Además, de privatizar empresas estatales.

2 Un decreto encubierto de varias reformas cons-

En este tenor, el ambiente de violencia ha ido escalando en las afueras del Congreso entre ambos grupos. Pese a que no ha llegado a consecuencias extremas, cada vez el grado de violencia física y verbal ha ido *in crescendo*.

Posiblemente otro tema controversial verse sobre si en realidad se trata de un gobierno de improvisados (propio de la época) que sobre la marcha va viendo qué hacer o, por el contrario, dan la apariencia de un caos, pero mantienen un grado de organización en su interior. Hasta ahora, da la impresión de ser la primera opción, seguramente ni ellos esperaban llegar al gobierno, y más allá de dos o tres ideas no tienen un programa consistente. Basta notar los despidos de los recién integrados al gobierno a poco más de dos meses de haber llegado al mismo. Además, ni siquiera han completado todos los cargos de relevancia que necesita el Estado para funcionar de forma medianamente aceptable.

Por último, se trata de un gobierno que continuamente abre flancos, crea nuevos adversarios y profundiza el antagonismo con los

anteriores. No hay un día sin que Milei agrave a alguien o cometa algún desfiguro. De este modo, los gobernadores, el Congreso (incluida la oposición dialoguista), el Poder Judicial (cuando falla en su contra), los jubilados, los docentes, los servidores públicos, los investigadores, los sindicalistas, los artistas, los comedores populares, aquel que tome el transporte público, etc. ya son parte de la *casta*.

Finalmente, es un gobierno que intenta avanzar sin cambiar su convicción, doctrina y rumbo. Se muestra inflexible porque, en algún sentido, negociar para ellos significa transar, significa corrupción. Sólo sus ideas serían las válidas, únicamente su propuesta sería *la correcta*. Está basado en una utopía que cree que el desarrollo pleno del libre mercado llevará a un progreso sin igual, ya que éste nunca se ha podido desplegar de manera plena porque ha estado articulado con la tradición democrática. Esta convicción *inmodificable* podría terminar con la democracia argentina y/o con el gobierno libertario. ¶

# LA LIBERTAD EN (RE)ACCIÓN. TRES COMENTARIOS A PROPÓSITO DE LOS 100 DÍAS DE MILEI

Por Mercedes F. López Cantera

Un conjunto de expresiones se han vuelto moneda corriente en los últimos tres meses en Argentina. Todas ellas apuntan a lo mismo: hace un año nadie pensaba que “estaríamos así”. Coincidió en la verdad parcial que representa. La carrera política de Javier Milei, el actual primer mandatario perteneciente a La Libertad Avanza (LLA), había dado indicios de que el ascenso de la derecha iba por algo más que unas bancas en el parlamento. Sin embargo, ese “estaríamos así” no apela simplemente al catastrófico escenario económico del presente. Por el contrario, apunta a las posiciones, discursos y justificaciones con las que el partido gobernante se defiende y se define. Un compendio de razonamientos muchas veces señalados por su falta de lógica, sus errores, y

sus datos forzados. Ahora bien, ¿eso es solo una estrategia o expresa la forma de pensar de la derecha?

El discurso a favor del genocidio de la última dictadura, enmascarado debajo de la búsqueda de una “verdad”. El retorno de la denuncia a enemigos (comunistas, colectivistas) como única explicación a la existencia de críticas u oposiciones políticas. La idea de la libertad de mercado como garantía de ciudadanía por sobre derechos constitucionales. Todos ejes o tópicos que existían en el cuerpo social de este país, pero que nos negábamos a creer que podían volver a ser emitidos por representantes del Estado. Todos juntos, unidos en un mismo discurso.

En tiempos de aceleración —como se ha denominado al intenso ritmo de la política desde la asunción del nuevo gobierno— la reflexión nos obliga a detenernos, a poner un alto. Para respirar, serenar y poder seguir.

Estas líneas apuntan a identificar parte de los razonamientos presentes en el discurso del gobierno, con el objetivo de tratar de entender cómo piensa esta nueva derecha gobernante. No buscamos explicar el por qué de la llegada al poder de la LLA. Sabemos que esa respuesta debe buscarse en diversos factores, tal es el caso de los fracasos políticos de la actual oposición, hoy compuesta por el peronismo, algunos sectores de la UCR y del PRO, y las fuerzas de izquierda. Pero ese no es nuestro objetivo. Porque, entre otras cuestiones, ya gobiernan y necesitamos seguirles el ritmo.

Tomaremos tres disparadores. El llamado “protocolo Bullrich” de seguridad dictado el 15

de diciembre del 2023, fue la puesta en práctica de una propuesta de campaña, la combinación de ajuste-represión, un binomio conocido en la historia de este país. En segundo lugar, el discurso y repercusiones de Milei en el Foro de Davos (17 de enero del 2024) recuperó la denuncia de la corriente anarcocapitalista contra los enemigos de la libertad. Por último, los debates en torno a la llamada “Ley Ómnibus”, entre fines de enero y comienzos de febrero, se vieron acompañados por la invocación al “espíritu liberal” identificado por la LLA como “alberdiano”. La libertad de estas nuevas derechas pareciera no tener puntos en común con los ideales decimonónicos, aunque tenemos nuestras dudas. Admitimos que la elección de estos ejes es personal. No obstante creemos que son representativos, sobre todo por haber sido los tres momentos de mayor impacto de los últimos cien días. Hasta ahora.

### I

Transcurridas apenas veinticuatro horas de los primeros anuncios en materia económica del gobierno, a mediados de diciembre del año pasado, la flamante ministra del Interior, Patricia Bullrich, presentó un protocolo de seguridad interna.<sup>1</sup> La resolución apunta principalmente contra el corte de calles —los piquetes— que atente a la circulación interna. En su esencia, la medida criminaliza la protesta.

<sup>1</sup> Ministerio de Seguridad, “Resolución 943/2023”, *Boletín Oficial de la República Argentina*, 15 de diciembre de 2023. Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/300917/20231215>

Esto no es nuevo. Ni en Argentina, ni en el mundo. La criminalización de prácticas políticas que expresen oposición a gobiernos, medidas o hechos de impacto social como el caso de los programas de ajuste económico, ha sido un componente del orden estatal. La combinación de represión económica con represión política es una constante histórica.

En el caso argentino, puede observarse cómo, a lo largo del siglo xx, dicho binomio fue adquiriendo características cada vez más complejas, sobre todo en relación a los discursos que buscaron respaldar el control social ejercido desde el Estado. Un ejercicio de síntesis nos permite rastrear sus orígenes a comienzos de siglo, en los argumentos xenófobos en favor de la represión contra la población migrante, aquella integrante del movimiento obrero que puso en jaque al “orden y progreso” de las élites liberales-conservadoras, líderes de la Argentina agroexportadora. Para los años treinta y cuarenta, el problema comunista condensó los temores a una revolución social, explicada desde factores locales más allá de la instigación de una infiltración externa. A partir de ese enemigo, las fuerzas policiales avanzaron en un proceso de clasificación para validar o impugnar diversas prácticas políticas. Estas cuestiones adquirieron otro tenor con la influencia de las políticas de seguridad nacidas bajo el marco de la Guerra Fría, cuando se habilitó por primera vez de manera oficial la intervención de las Fuerzas Armadas en la seguridad interna, a finales de los años 50. La militancia sindical, estudiantil, sectores del peronismo y las izquierdas, fueron incorporadas dentro de

la subversión, el foco de la última dictadura cívico militar (1976-1983). En esos años, fuerzas armadas y policiales se articularon en un nivel de complejidad nunca visto, gestado al menos desde hacía una década, a escala nacional, y coordinadas a nivel regional.

Este binomio represivo siempre sostuvo dos características. Por un lado, la inclusión dentro de los delitos contra el orden social a las acciones de resistencia y oposición política. Por otro, a la hora de definir qué podía ser calificado en tanto problema para el orden, establece una diferenciación entre aquello aceptado por el Estado —y por ello, legítimo— de aquello invalidado —y por ende, ilegal—. Esta clasificación necesitó del acompañamiento de un discurso que persuadiera a ciudadanos y ciudadanas de aquellos “enemigos del orden”.

En 1983, al terminar la última dictadura, la crisis que venía erosionando a ese régimen habilitó el avance de la justicia y la construcción de un consenso de aceptación de la democracia por parte de fuerzas de izquierda a derecha. El fin del autoritarismo como solución política acompañó la legitimación del sistema democrático, visto de manera sustancial, es decir, como una forma de sociedad.<sup>2</sup> El consenso democrático nacido hace cuarenta años colaboró en el desarrollo de un repudio generalizado contra los crímenes de lesa humanidad y los discursos en favor de la represión.

Es posible ver en la llegada a la presidencia de LLA la crisis de ese consenso. El gobier-

<sup>2</sup> Inés Pérez, “1983: la transición a la democracia en Argentina”, *Historiar Podcast*, octubre de 2023. Disponible en <https://open.spotify.com/episode/3i-FWyFSyPyp3rtTJefAdfQ>.

no hace gala de su impugnación a las políticas de memoria, sintetizada en la objeción a la cifra del número de desaparecidos de la última dictadura y la calificación de “adoctrinamiento” a todo análisis que explique el plan sistemático de desaparición de personas. La presencia de una defensora legal de militares genocidas en la vicepresidencia, Victoria Villarruel, es solo la punta del iceberg. También lo es la constante reivindicación de las acciones del terrorismo de Estado por parte de funcionarios del gobierno y afines, explicando la existencia de una lucha contra el enemigo comunista o subversivo. Es decir, reflatando el antiguo discurso con el que se justificaron las mayores atrocidades de nuestra historia. El gobierno se propone instalar un consenso reaccionario, a tono con sus estrategias e interpretaciones sobre sus enemigos políticos.

### II

En la tarde del 17 de enero, la red X se conmocionaba con el posteo de Elon Musk celebrando el discurso del presidente Argentino en el Foro de Davos. Cuando en las elecciones del 22 de octubre, Javier Milei quedó por debajo del candidato peronista Sergio Massa y fue anunciado un balotaje, el discurso liberal libertario que había caracterizado su carrera política tuvo que amoldarse a los requerimientos de su alianza con sectores del PRO, encabezada por el expresidente Mauricio Macri y por la candidata Patricia Bullrich. El entonces

candidato libertario había defenestrado al gobierno macrista,<sup>3</sup> posición que debió acomodar sobre todo tras ubicar a Luis “Toto” Caputo como Ministro de Economía, un ex funcionario de aquella gestión.

Todo este *aggiornamento*, marcado por la realidad de gestionar un Estado, parecía haber hecho a un lado a la línea de LLA. Pero en Davos fue distinto. Como si hubiera esperado el momento de gritarle al mundo sus verdades, Milei articuló una serie de axiomas propios de las más rancias tradiciones de derechas. “Occidente está en peligro”, la responsabilidad de los llamados “experimentos colectivistas” en las crisis mundiales, la proliferación de una “visión del mundo” que enmascara ideas socialistas, y la adopción del capitalismo de libre empresa no solo como la solución más aceptable, sino “moralmente deseable”.

Esta vez, el ataque del discurso no estuvo dirigido hacia el “Estado” (al que llegó a comparar con la pedofilia).<sup>4</sup> Fue hacia aquellas ideas e ideologías enemigas del liberalismo y de la libertad, englobadas dentro del término “colectivismo”, encarnaciones tanto de un programa político como de una conducta, un tipo de sociedad.

3 Mar Cententera, “La acrobacia discursiva de Milei: del Macri “repugnante” y “fascista” de ayer, a coincidir hoy “en un 90%””, *El País*, Buenos Aires, 1 de noviembre de 2023, en <https://elpais.com/argentina/2023-11-01/la-acrobacia-discursiva-de-milei-del-macri-repugnante-y-fascista-de-ayer-a-coincidir-hoy-en-un-90.html> (consultado el 15 de marzo de 2024).

4 Ezequiel Trossero (@EzequielTrossero), YouTube, “Milei: “El Estado es el pedófilo en el jardín de infantes...””, 27 de octubre de 2018, en <https://www.youtube.com/watch?v=MB9Y3aMr70U> (consultado el 15 de marzo de 2024).

A lo largo del siglo veinte, las estrategias represivas del Estado argentino apuntaron contra posiciones “enemigas del orden”. Las ideologías “disolventes” atentaban contra la propiedad privada y la familia a partir de diferentes y múltiples acciones. Cuestionar las condiciones laborales o el salario fue muchas veces equiparado a discutir la ganancia del sector privado, de la misma manera que el avance de los derechos de las mujeres fue considerado una manera de pervertir instituciones sagradas, caso del matrimonio, y provocar el desenfreño sexual y moral. En síntesis, un reclamo o ideal corrido un milímetro del *statu quo* podría entenderse como el punto de partida del desmoronamiento de la estructura social.

Las protestas del movimiento obrero a lo largo del siglo fueron entendidas de esa manera por diversos “guardianes del orden”. Desde la extrema derecha filofascista, católicos, hasta organizaciones en favor de la libre empresa. Reflexiones similares se desprendieron de la revancha plebeya encarnada en el acceso a derechos económicos-sociales por los y las trabajadores en los primeros gobiernos peronistas. El control sobre la vida de los y las jóvenes pretendido por dictaduras, atacó a la revolución sexual, las vanguardias artísticas y la cultura del rock, fenómenos explicados a partir de la influencia de ideas revolucionarias o del “comunismo”.

El actual gobierno, al levantar las banderas de la libertad libertaria, lo hace inscribiéndose en esa genealogía de interpretaciones sobre los procesos sociales. El intervencionismo estatal basado en principios keynesianos

forma parte de esos cuestionamientos. Acorde a los principios del neoliberalismo, toda participación estatal en el mercado en favor de intereses por fuera del sector privado conduce a un control *in crescendo* que, tarde o temprano, transforma al régimen democrático en un control absoluto del Estado. Esta interpretación dirigida al plano económico encuentra un correlato en otra dirigida a la esfera de lo social-cultural. La lectura por la que ciertos fenómenos corridos un milímetro conducen al desmoronamiento de la civilización occidental responde a la hipótesis del triunfo del “marxismo cultural”.<sup>5</sup> La incorporación en la agenda política de reivindicaciones del feminismo y de la comunidad LGBTQ+, el reclamo de “Memoria, Verdad y Justicia” de los crímenes de la última dictadura, no serían más que aspectos del programa de las izquierdas instalados en el cotidiano. El bloque comunista puede haber caído, pero triunfaron las ideas en el plano de la vida cultural.<sup>6</sup> La demonización de opositores políticos y luchas, el cuestionamiento a los falsos derechos de la democracia y la prevalencia de la libertad de mercado por sobre los mismos, forman parte de un entramado que quiere convertirse en sentido común. Lograr construir una hegemonía cultural de derecha para por fin vencer en todas las esferas más allá de la electoral-política.

5 Pablo Stefanoni, *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2021, p. 66.

6 Radio Con Vos 89.9 (@RadioConVos89.9), YouTube, “«Vos sos un zurdito!»: picante entrevista de Tenenbaum a Agustín Laje”, 20 de febrero de 2024, en <https://www.youtube.com/watch?v=-J4caZKmNRo> (consultado el 15 de marzo de 2024).



El comienzo del 2024 se vio atravesado por la presentación, discusión y “caída” de una serie de reformas contempladas dentro de un mismo cuerpo de ley, la mencionada Ley Ómnibus.<sup>7</sup> El proyecto fue titulado “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”, una evocación a Las Bases de Juan Bautista Alberdi (Bases y puntos de partida para la organización política argentina, 1852), texto que brindó los principales lineamientos para el dictado de la Constitución Nacional de 1853. El político y jurista del siglo XIX ha sido un representante del liberalismo argentino recuperado por distintos referentes de esa corriente desde los años 50 en adelante. Exministros de Economía (entre ellos, José Alfredo Martínez de Hoz, mentor del plan económico de la última dictadura), hasta la figura más destacada por Milei, Alberto Benegas Lynch, hicieron mención a la obra de Alberdi en sus propuestas o programas.

No vamos a hacer mención de las imprecisiones históricas o teóricas de los discursos de Milei. Los errores y citas forzadas del actual presidente han sido señaladas desde diversas plataformas, como páginas de divulgación histórica.<sup>8</sup> Es evidente que el actual gobierno y sus seguidores sostienen una idea de libertad

en la que logran combinar propuestas en apariencia contradictorias. Esto nos conduce a dos reflexiones.

La primera remite a pensar a LLA en tanto resultado de un doble proceso de fusión, analizado por especialistas que vienen alertando sobre las nuevas derechas desde hace tiempo.<sup>9</sup> Por un lado, nuestros liberales libertarios responden a la amalgama de dos familias políticas argentinas: los liberales-conservadores y la derecha nacionalista y autoritaria. El acercamiento de ambas líneas habría ocurrido en varias oportunidades durante la segunda mitad del s. XX. En el s. XXI, el antikirchnerismo, la oposición a la llamada ola verde feminista, y la pandemia del COVID-19, colaboraron en nuevas convergencias. La segunda fusión pudo ser posible gracias a la estrategia que moldeó la carrera electoral de LLA, aquella tomada de los “fusionistas” norteamericanos de los años 60 (caso de Frank Meyer),<sup>10</sup> que transformó al liberalismo en el punto de encuentro entre nacionalistas, católicos reaccionarios, liberales, neoliberales, grupos antifeministas, etc. En la nueva centuria, lo liberal continúa dialogando con lo autoritario sin problemas.

En segundo lugar, es posible pensar que el huevo de la serpiente de este liberalismo no se encuentre en el siglo XX sino en sus orígenes

7 “Qué es la ley ómnibus que se debate en Diputados”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de febrero de 2024, en <https://www.lanacion.com.ar/politica/que-es-la-ley-omnibus-nid09012024/> (consultado el 15 de marzo de 2024).

8 Se pueden consultar las publicaciones al respecto en los perfiles de @\_historiasdestacadas, en Instagram y X.

9 Martín Vicente y Sergio Morresi, “Juventud, ¿divino tesoro?”, *Anfibia*, UNSAM, 19 de abril de 2021, en <https://www.revistaanfibia.com/juventud-divino-tesoro/> (consultado el 15 de marzo de 2024).

10 Ver Sergio Morresi y Martín Vicente, “Rayos en el cielo encapotado. La nueva derecha como una constante irregular en la Argentina”, en Pablo Seaman (coord), *Están entre nosotros*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2023, p. 66.

nes. No es necesario llegar a Camino a la servidumbre para encontrarnos con fundamentos que subordinan la democracia y sus libertades políticas al imperio de la propiedad privada. La libertad como sinónimo de propiedad y de libre iniciativa individual ya se encontraba en la Ilustración, al igual que los fundamentos de una libertad en rechazo a la propiedad tal como representó Rousseau.<sup>11</sup> Si nos ubicamos en el primero de los sentidos, cualquier acción que ponga en riesgo ese derecho divinizado —incluso la interferencia o control sobre la propiedad o la libre iniciativa— implica autoritarismo. De ahí que sea posible homologar a cualquier tiranía fascista con propuestas revolucionarias de izquierdas.

Al mismo tiempo, la protección a los valores del liberalismo libertario coinciden con ciertos límites o exclusiones de la doctrina del siglo XVIII. La libertad defendida no supone una igualdad civil que elimine el paternalismo y el racismo hacia minorías étnicas (el paradigma liberal fundamentó la “misión civilizadora” del imperialismo europeo sobre África y Asia). Mucho menos una igualdad social. ¿Supone mejoras para sus individuos más desprotegidos? Sí, siempre en los parámetros del esfuerzo y la capacidad personal. Y esto último lleva a preguntarnos sobre la situación de la sociedad argentina y los votantes de Milei.

Gran parte de sus electores se ubican entre trabajadores y trabajadoras precarizados, y en algunos casos, emprendedores. En ellos confluyen el hartazgo ante los fracasos de los

gobiernos de Cambiemos (2015-2019) y del Frente de Todos (2019-2023), con la experiencia en un mercado de servicios que torna a las regulaciones estatales un perjuicio para la remuneración, más las vivencias de una juventud condicionada por la inestabilidad de una década de estanflación económica. Los mejoristas, como han sido denominados en investigaciones recientes,<sup>12</sup> abrazan el discurso de la meritocracia mientras critican a “beneficiados de cuna” y a los parásitos que viven del Estado. Aunque esta visión es generacional y puede ser transversal a las opciones electorales, es comprensible la identificación con las propuestas de LLA.

No obstante, cabe preguntarnos qué sucederá cuando las desregulaciones propuestas por el gobierno les permita a esos votantes avanzar pero, al mismo tiempo, encontrar un techo en su crecimiento individual. Porque, en paralelo, las principales medidas siguen repartiéndose sobre esa minoría que concentra la riqueza.<sup>13</sup> Una minoría que se expresa sin vueltas, con un lenguaje agresivo, acorde a la categoría burguesía cruda,<sup>14</sup> aquél sector

11 Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual*, FCE, Buenos Aires, 2022, p. 463.

12 Pablo Seman y Nicolás Welschinger, “Juventudes mejoristas y el mileísmo de las masas”, en Pablo Seman (coord), *Están entre nosotros*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2023.

13 Leandro Renau, “Desde Techint a Mercado Libre, la lista de grandes empresas que redactaron en su beneficio el decretazo de Milei”, *Página 12*, Buenos Aires, 24 de diciembre de 2023, en <https://www.pagina12.com.ar/698206-ganadores-y-artifices-del-modelo-de-los-poderosos> (consultado el 15 de marzo de 2024).

14 Véase Mariano Schuster, “Entre la extrema derecha y el conservadurismo radicalizado. Entrevista a Natascha Strobl”, *Nueva Sociedad*, septiembre de 2023, en <https://nuso.org/articulo/entrevista-natascha-strobl-conservadurismo-radicalizado-extre>

## LA LIBERTAD EN (RE)ACCIÓN. TRES COMENTARIOS A PROPÓSITO DE LOS 100 DÍAS DE MILEI

que reivindica sus privilegios sin contemplaciones. Actores que, al igual que los representantes del gobierno, no van a dudar en espetarles a quienes se vean afectados por la crisis: “¡AFUERA!”. ¶

---

*ma-derecha/* (consultado el 15 de marzo de 2024); y Natascha Strobl, *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*, Katz, Buenos Aires, 2022.



# A 100 DÍAS DEL TRIUNFO DE JAVIER MILEI: ANARCO-LIBERTARISMO ECONÓMICO Y LA ANTIIDEOLOGÍA DE GÉNERO

Por Daniela Losiggio

Javier Milei es el actual presidente de la República Argentina. Se autodefine como “liberal-libertario” y es el líder de La Libertad Avanza (LLA), la coalición política conservadora que lo llevó al poder. No proviene de la política partidista, sino del sector privado, aunque tampoco es un empresario sino más bien un economista mediático cuyas publicaciones doctrinarias han sido denunciadas por plagio. Durante una década, Milei escribió notas en distintos periódicos de relevancia, en donde criticaba la política económica de los sucesivos gobiernos, primero, de Cristina Kirchner y, luego, de Mauricio Macri y Alberto Fernández, respectivamente, a los que acusó de constituir una “casta política” que se habría beneficiado de la crisis económica argentina.

Sin embargo, sobre el curso de la última carrera presidencial, Milei terminó aliándose con Cambiemos, la fuerza política liderada por Macri; que evidentemente garantizó los votos para su victoria final y resultó más afín a su proyecto económico (de ajuste fiscal y reducción del gasto público) que el peronismo.

La popularidad de este nuevo líder se remonta a los años de pandemia y a las medidas de aislamiento dispuestas por el gobierno de Alberto Fernández, a las cuales combatió mediante agitaciones mediáticas. Su excentricidad, histrionismo y agresividad antipolítica lo volvieron refractario del descontento popular por la crisis sanitaria y económica de la Argentina, entre los años 2020 y 2023. En 2021, LLA obtuvo dos bancas en la Cámara de Diputados; una ocupada por él y otra por su actual vicepresidenta, Victoria Villarruel, una negacionista que ha reivindicado públicamente el Terror de Estado.

Aunque LLA contiene grupos que se reconocen feministas y libertarios (por caso, Mujeres por la Libertad y Pibas Libertarias), Milei es un antifeminista confeso que ha comparado la transexualidad y la homosexualidad con la zoofilia, así como también se manifestó favorable a la derogación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Con destreza, ha logrado articular los aprendizajes de sus maestros libertarios y el discurso antifeminista consolidado por algunas organizaciones cristianas que proliferaron a la par del movimiento feminista. Milei dijo muchas veces que era libertario en lo económico y conservador en lo social. Y es que si existe una regla básica del

libertarismo es precisamente la no regulación (tampoco sobre los procesos socioculturales). Sin embargo, en este punto, Milei adopta una mirada autoritaria e intervencionista, de restauración de la familia natural.

En su plataforma electoral prometió «proteger al niño desde la concepción» y eliminar la obligatoriedad de la educación sexual integral. Así es como comenzó LLA a impulsar el discurso contra la “ideología de género”. Este discurso se había masificado en América Latina desde el año 2016, con la explosión del movimiento “Con mis hijos no te metas”. La noción refiere —según una extensa literatura de circuitos mayormente extra-académicos— a un sistema de creencias “absurdas”, “irracionales”, “arbitrarias” y “anticientíficas”, nacidas con la teoría feminista, que tiene por fin negar la sexualidad biológica de las personas, destruyendo de este modo una serie de libertades fundamentales.

El discurso sobre la “ideología de género” constituye una sistematización intelectual que permite englobar y rechazar íntegramente un conjunto de prácticas, luchas y perspectivas filosóficas provenientes del feminismo, la teoría *queer* y las militancias por los derechos sexuales, reproductivos y de igualdad de género (DSSRIG). Se vale de un lenguaje “científico”, “jurídico” y “lógico-filosófico” para suscitar una suerte de pánico moral acerca de la avanzada del feminismo, así como hacia sus implicancias en la destrucción de la “familia natural”, de “lo humano biológico” y de cualquier ética de la sexualidad. Estos repertorios se financian originalmente desde organizaciones cristianas

laicas que se autodenominan “Pro-Vida” o “Pro-Familia”.

La combinación táctica entre dos discursos a priori incompatibles (libertarismo y conservadurismo religioso) estructura las acciones que Milei ha llevado adelante en estos 100 días de gobierno contra las mujeres y las diversidades. Primero, la desjerarquización del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, creado por el gobierno de Alberto Fernández en 2019. Con ello se descontinuaron y se les quitó financiamiento a las políticas de asistencia y de abordaje de la violencia (como la Línea 144) y los programas de ayuda económica a personas en situación de violencia de género (Articular, Producir y Acompañar).

Segundo, los anuncios de cierre del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo y la prohibición del uso del “lenguaje inclusivo y la perspectiva de género”, ambas medidas tomadas por Decreto de Necesidad y Urgencia. Tercero, el proyecto de volver a criminalizar el aborto y la inclusión de la derogación de la “Ley Micaela” (de formación en perspectiva de género al personal del Estado) en la llamada Ley Ómnibus. Días antes del Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, Milei llamó “asesinos” a las personas que deciden abortar, y el mismo 8 de marzo, a modo de provocación, retiró los bustos honoríficos de importantes mujeres argentinas que vestían el llamado “Salón de las Mujeres” de la Casa Rosada (la casa de gobierno), nombrándolo “Salón de los Próceres”.

Sus acciones y dichos no solo legitiman las distintas formas de violencia sino que también las incentivan: indudablemente tienden a reforzar la brecha de género en materia de pobreza y fomentan un retroceso de derechos de la diversidad.

Para arrojar luz en este horizonte negro: su explícita cizaña no parece hablar más que de una paradoja con la que debe enfrentarse. Diversos estudios demuestran que son los varones jóvenes quienes acompañaron electoralmente y aún ven con buenos ojos a LLA. El dato es relevante porque la juventud de entre 16 y 35 años constituye nada menos que el 40% del padrón electoral argentino. Estos datos, por supuesto, hablan también del alcance —minoritario pero significativo— del movimiento feminista local, que se volvió masivo en 2018 y que —aunque perdió agenda y poder de convocatoria tras la legalización del aborto en 2020— no parece frustrado.

El último 8 de marzo fuimos multitudes a manifestarnos en las plazas de los principales centros urbanos del país. Tan solo en la Plaza del Congreso (Ciudad de Buenos Aires), y pese a las amenazas de represión policial por parte del gobierno, la concentración llegó a reunir a 400 mil personas. Y aquí está el presidente frente a un enemigo que también hizo una carrera maratónica en los últimos seis años. Un enemigo que, contrariamente a los otros partidos políticos fuera de su coalición, crece a su lado y crece cuanto más Milei lo ataca. ¶



Foto de Dylan Nolte, via Unsplash

# REFLEXIONES A TRES MESES DEL GOBIERNO DE JAVIER MILEI: UNA OFENSIVA CONTRA QUIENES VIVIMOS DE NUESTRO TRABAJO

Por Lucila D'Urso

El 10 de diciembre de 2023 Javier Milei asumió la presidencia de Argentina luego de ganar el balotaje al candidato del oficialismo, Sergio Massa. El triunfo de La Libertad Avanza (LLA) no aconteció de la noche a la mañana. La gestión de Alberto Fernández (2019-2023) mostró profundas debilidades para resolver los problemas socioeconómicos estructurales del país, agravados por la pandemia de la COVID-19, entre los que se destacan la informalidad laboral y la caída del ingreso en un contexto de elevada inflación.

En este escenario, fue adquiriendo cada vez mayor centralidad mediática la figura de Milei, pregonando a viva voz una perspectiva política e ideológica afín a los intereses del capital y

profundamente hostil a los derechos, valores y sentidos de quienes vivimos de nuestro trabajo. Con un discurso en contra de los partidos políticos tradicionales, el feminismo y el Estado, LLA conquistó 4 bancas de diputados/as nacionales en las elecciones legislativas del año 2021. Desde esta posición, su presencia en el debate público tuvo cada vez mayor visibilidad, logrando canalizar el descontento y cierto hartazgo hacia las opciones políticas ya conocidas, lo que impulsó su triunfo en las elecciones presidenciales de 2023.

Diversos/as especialistas analizan el gobierno de Milei colocando su llegada a la presidencia de Argentina en relación a un fenómeno de mayor escala, vinculado con el ascenso de la derecha a nivel mundial. Asimismo, identifican los aspectos novedosos de sus formas de hacer política, pero los ubican en relación a formas vetustas —y fascistas— de transitar la arena política.<sup>1</sup> Partiendo de estos ineludibles aportes para entender el momento actual, en este artículo propongo colocar la mirada sobre uno de los principales frentes atacados por el gobierno actual: el trabajo.

¿Qué implicancias tuvo la llegada de la LLA para los/as trabajadores/as? ¿Qué ocurrió con

las medidas impulsadas por el gobierno que buscan modificar y/o eliminar derechos laborales históricamente conquistados? ¿Qué intereses defienden este tipo de regulaciones? Me propongo responder estas preguntas como un ejercicio que nos permita conocer el estado de situación en el que estamos para, desde ese punto de partida, destacar la importancia de fortalecer un discurso de clase libre de eufemismos, es decir, un discurso político centrado en los intereses de la clase social que vive de su trabajo, no del ajeno.

## Intentos de reforma laboral en un mercado de trabajo resquebrajado

El gobierno presentó dos instrumentos que, entre otros aspectos, buscaron desregular —o bien, regular a favor de los empresarios— las relaciones laborales: el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2023 “Bases para la reconstrucción de la economía argentina”, sancionado el 20 de diciembre de 2023, y la Ley de “Bases y Puntos de Partida para La Libertad de los Argentinos”, conocida como “Ley Ómnibus”, enviada al Congreso el 27 de diciembre de 2023.

El DNU incluye un título especial sobre trabajo cuyos artículos suprimen y/o modifican en un sentido desfavorable para los/as trabajadores/as aspectos centrales de las legislaciones laborales vigentes. Algunos de los retrocesos más significativos se vinculan con las indemnizaciones por despido, a las cuales se propone reemplazar por un fondo de cese laboral; la extensión del período de prueba de 3 a 8 meses;

<sup>1</sup> Macarena Marey, “Democracia y «acumulación por desposesión»”, *Revista Jacobin*, 7 de enero de 2024, en <https://jacobinlat.com/2024/01/07/democracia-y-acumulacion-por-desposesion/> (consultado el 11 de marzo de 2024) / Martín Mosquera, “¿Es Milei una amenaza fascista?”, *Revista Jacobin*, 17 de noviembre de 2023, en <https://jacobinlat.com/2023/11/17/es-milei-una-amenaza-fascista/> (consultado el 11 de marzo de 2024) / Micaela Cuesta y Lucía Wegelin, “Una catástrofe anunciada”, *Revista Anfibia*, 7 de diciembre de 2023, en <https://www.revistaanfibia.com/una-catastrofe-anunciada/> (consultado el 11 de marzo de 2024).

la desregulación de las licencias por maternidad, habilitando que la trabajadora “acuerde” con su empleador trabajar hasta 10 días antes de parir; la flexibilización y extensión de la jornada laboral, mediante regímenes de horas extra, banco de horas y francos compensatorios; la limitación del derecho a huelga, al incorporar la participación en bloqueos o tomas de establecimiento como causales de despido y al ampliar las actividades económicas definidas como servicios esenciales; y la eliminación de la ultraactividad de los convenios colectivos de trabajo (CCT), que establece la vigencia de los CCT más allá de su fecha de caducidad.<sup>2</sup>

La Ley Ómnibus, por su parte, también plantea profundos retrocesos en materia laboral. De acuerdo a la Asociación de Abogados Laboralistas,<sup>3</sup> las reformas que introduce se orientan a criminalizar la huelga y la protesta social. Asimismo, se establecen modificaciones que buscan reducir al mínimo la planta de trabajadores/as del empleo público, habilitando los despidos arbitrarios. Finalmente, la Ley Ómnibus modifica la ley que regula las negociaciones colectivas celebradas entre la Administración Pública Nacional y sus trabajadores/as, buscando, entre otros aspectos, desfinan-

ciar las organizaciones sindicales mediante la anulación del descuento de cuotas solidarias.

Estos intentos de flexibilizar las relaciones laborales se han visto obstaculizados por medidas de índole institucional y colectiva: mediante un amparo presentado por la Confederación General del Trabajo (CGT), el 30 de enero, la Cámara Nacional del Trabajo declaró la inconstitucionalidad de todos los artículos del capítulo laboral del DNU. El 3 de febrero, con 144 votos a favor y 109 en contra, el Congreso aprobó la Ley Ómnibus de manera general, instancia que habilitó el tratamiento en particular de cada uno de sus artículos. Sin embargo, el día 6 de febrero, mientras la Cámara de Diputados/as debatía el contenido de la ley, el gobierno optó por retirarla del Congreso ante la falta de votos para su aprobación. Esta decisión fue tomada en un marco de intensas movilizaciones convocadas en las inmediaciones del Congreso por organizaciones sociales ligadas a partidos de izquierda, que fueron brutalmente reprimidas.

Los frenos a los intentos de reforma laboral, si bien dan cuenta de las dificultades que enfrenta el gobierno —y los grupos empresarios que representa— para avanzar en su plan flexibilizador, no impidieron un empeoramiento “de hecho” de las condiciones de vida de la clase trabajadora. El 12 de diciembre, a dos días de la asunción del nuevo gobierno, el ministro de Economía Luis Caputo anunció una devaluación que llevó al dólar oficial de 366 a 800 pesos. Esta medida provocó una aceleración de la inflación que pulverizó los salarios reales: en los primeros dos meses de gestión

<sup>2</sup> Para un análisis pormenorizado de los aspectos laborales del DNU ver Asociación de Abogados Laboralistas - AAL, “El burdo intento para eliminar el derecho protectorio del trabajo”, 2023. Disponible en <http://laboralistas.net/2023/12/22/el-burdo-intento-para-eliminar-el-derecho-protectorio-del-trabajo/>

<sup>3</sup> Asociación de Abogados Laboralistas - AAL, “La regresión en materia laboral que implica el mega proyecto de «Ley Ómnibus»”, 2023. Disponible en <http://laboralistas.net/2024/01/12/la-regresion-en-materia-laboral-que-implica-el-mega-proyecto-de-ley-omnibus/>

del gobierno, los salarios reales del sector privado registrado cayeron un 18%.<sup>4</sup>

La devaluación de diciembre conllevó a un fuerte incremento de los precios y, por consiguiente, del valor de la canasta básica alimentaria (CBA) y la canasta básica total (CBT), índices a partir de los cuales se miden la indigencia y la pobreza. En este cuadro, el gobierno dispuso incrementar un 100% la Asignación Universal por Hijo (AUH), y un 50% la tarjeta alimentaria, políticas sociales dirigidas a los sectores más vulnerables. Sin embargo, tal como señala el último informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina (UCA),<sup>5</sup> estas medidas no lograron contener el crecimiento de la pobreza. De acuerdo a las estimaciones realizadas por el ODSA, la población pobre pasó del 44,7% en el tercer trimestre de 2023 al 49,5% en diciembre de 2023, y al 57,4% en enero de 2024.

Ahora bien, las fisuras del mercado de trabajo de Argentina no se produjeron con la llegada de LLA al gobierno. La caída del ingreso, la persistencia de un núcleo de trabajadores/as informales y el incremento de la pobreza han sido algunos de los escollos que los gobiernos anteriores no resolvieron. Sin embargo, los cimbronazos del gobierno de Javier Milei agravan

profundamente la situación. En este escenario, los intentos de reforma laboral son presentados por los/as referentes de LLA como una solución necesaria para terminar con los problemas que atañen al mercado de trabajo, que el gobierno asocia a una excesiva intervención del Estado. Desde su perspectiva, desregular o bien, flexibilizar el mercado de trabajo, permite que las partes (trabajadores/as y empleadores/as) puedan definir “libremente” las condiciones de trabajo (de compra-venta y de uso-consumo de la fuerza de trabajo). Sin embargo, esta perspectiva oculta que, tal como explicó hace muchos años el sociólogo alemán Claus Offe,<sup>6</sup> en el mercado de trabajo no se comercializa cualquier bien o servicio sino las condiciones de subsistencia de quienes vivimos de nuestro trabajo. Esta condición supone posiciones de clase muy dispares entre los oferentes de fuerza de trabajo (trabajadores/as) y quienes la demandan (empleadores). El reconocimiento de esta desigualdad inherente a las relaciones sociales capitalistas (el denominado principio de hiposuficiencia del trabajador), es la base sobre la que se erigen las legislaciones laborales que LLA pretende destruir.

La intencionalidad del gobierno de flexibilizar y/o eliminar los derechos individuales y colectivos asociados al trabajo, lejos de tender a la “libertad” entre las partes, busca defender los intereses de los grupos empresarios más poderosos del país. El día que el Congreso Nacional aprobó la Ley Ómnibus de manera general, la Asociación Empresaria Argentina (AEA)

4 Secretaría de Empleo y Seguridad Social (SEYSS), *Remuneración Imponible Promedio de los Trabajadores (RIPTÉ)*. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/seguridadsocial/ripte>

5 ODSA-UCA, “Argentina (2004-2023): un régimen inflacionario crónico de empobrecimiento y mayor asistencia social”, 2024. Disponible en <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2024/Observatorio-Pobreza-Informe-serie-historica-2004-2023.pdf>

6 Claus Offe, *La sociedad del trabajo*, Alianza Editorial, Madrid, 1992

emitió un comunicado de prensa denominado “Un paso muy importante” en el cual señalaba que “*en Argentina es imprescindible generar las condiciones que promuevan las decisiones de inversión y hagan posible la plena movilización de las capacidades y energías del empresario, ya que son las empresas las principales generadoras de empleo para los argentinos (...)*”.<sup>7</sup> De este modo, la flexibilización laboral es presentada como condición de posibilidad para el desarrollo de las empresas y la creación de puestos de trabajo. Esta hipótesis supone que ignoramos que la aplicación de programas de reformas laborales en otros países sólo conllevó a un incremento del desempleo, la informalidad y la precariedad laboral, tal como evidencian los casos de España (2006), Portugal (2008) y Brasil (2017),<sup>8</sup> por mencionar algunos ejemplos.

Finalmente quisiera señalar un elemento más que, considero, permite poner en evidencia el carácter profundamente regresivo para los/as trabajadores/as de las medidas que se

quieren implementar: el desinterés con el cual son atendidos los cambios que efectivamente acontecieron y acontecen en el mundo del trabajo. No es novedad que asistimos a un momento de profundas transformaciones, sin embargo, por poner tan sólo un ejemplo, cuando a nivel mundial se discuten esquemas de reducción de la jornada laboral, aquí se intenta implementar mecanismos para extenderla. Tal como demuestra una publicación reciente,<sup>9</sup> es posible pensar reformas laborales inclusivas que no impliquen pérdida de derechos sino más protecciones incluso para aquellos/as que se encuentran excluidos/as del mercado de trabajo formal. Sin embargo, quienes hoy pregonan la flexibilización de la legislación laboral de Argentina buscan llevar a la práctica un sistema de relaciones laborales en el cual el poder de determinar las condiciones de trabajo sea una cuestión exclusiva del empleador, un esquema vetusto que, como señalan Krein y Dutra,<sup>10</sup> al analizar la experiencia de la reforma laboral en Brasil, nos retrotrae a la dinámica que tenían las relaciones laborales en el siglo xix.

7 AEA, “Un paso muy importante”, 2024. Disponible en [https://www.aeanet.net/prensa/AEA\\_Un\\_paso\\_muy\\_importante\\_3\\_2\\_2024.pdf](https://www.aeanet.net/prensa/AEA_Un_paso_muy_importante_3_2_2024.pdf)

8 Para un análisis acerca de los procesos de reforma laboral de España y Portugal y la respuesta de las principales centrales obreras ver Maria da Paz Campos Lima y Antonio Martín Artilles, “Crisis and trade union challenges in Portugal and Spain: between general strikes and social pacts”, *Transfer: European Review of Labour and Research*, vol. 17, no 3, 2011. Disponible en <https://doi.org/10.1177/1024258911410806>. Para un análisis acerca del contenido y los efectos de la reforma laboral de Brasil ver Jose Dari Krein; Roberto Véras de Oliveira; Vitor Araújo Filgueiras (orgs.), *Reforma trabalhista no Brasil: promesas e realidade*, Editora Curt Nimuendaju, Campinas, 2021. Disponible en <https://www.cesit.net.br/wp-content/uploads/2019/09/Livro-REMIR-v-site.pdf>

9 Sebastián Etchemendy ; Juan Manuel Ottaviano y Joan Mauel Vezzato, “Reformas laborales inclusivas en América y Europa”, *Fundar*, febrero 2024, en [https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/02/Fundar\\_Reformas-laborales-inclusivas-en-America-y-Europa\\_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf](https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/02/Fundar_Reformas-laborales-inclusivas-en-America-y-Europa_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf) (consultado el 11 de marzo de 2024).

10 Jose Dari Krein y Renata Dutra, “Trabalho: o “novo” seria voltar ao século xix?”, *Outras Palavras*, 23 de octubre de 2023, en <https://outraspalavras.net/trabalhoeprecariado/trabalho-onovo-seria-voltar-ao-seculo-xix/> (consultado el 11 de marzo de 2024).

## Las estrategias de la clase trabajadora

La ofensiva del gobierno sobre nuestras condiciones de trabajo y de vida limita sobremanera las posibilidades de organización de la clase trabajadora. La pobreza, el desempleo, la caída del ingreso, los despidos, el cierre de empresas y la vigencia de un protocolo represivo que no permite el libre ejercicio del derecho a la protesta social, son obstáculos potentes. Sin embargo, aún en este contexto tan acuciante, persisten y se fortalecen formas de organización que recuperan los métodos históricos con los que contamos quienes vivimos de nuestro trabajo: huelgas, asambleas y movilizaciones.

El 24 de enero, a los 45 días de inicio del gobierno, la CGT y ambas CTA (Trabajadores y Autónoma) convocaron un paro nacional y se movilizaron contra el DNU y la Ley Ómnibus. El 26 de febrero, los/as trabajadores/as públicos de todo el país nucleados en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) llevaron a cabo un paro nacional con movilización para denunciar la caída del ingreso y los despidos en el sector público. Ese mismo día, los docentes nucleados en la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina

(CTERA) también llamaron al paro en reclamo de una urgente recomposición salarial y para denunciar los recortes presupuestarios en educación.

Mientras terminé de escribir esta nota, me preparo para ir al Congreso de la Nación en el marco de la movilización convocada por el 8M. “Contra el hambre y las políticas de ajuste. Hacemos marea juntas”, es la consigna levantada por Ni Una Menos, una de las organizaciones convocantes. Así, las demandas particulares —que también son urgentes— abren paso a una reivindicación más amplia que nos reúne como trabajadoras a luchar colectivamente contra quienes quieren imponer el individualismo y la pauperización de nuestras vidas.

Los frentes son múltiples y, sin embargo, aún persisten y se renuevan espacios de organización, de contención, de cuidado, de construcción de demandas y reivindicaciones colectivas. Queda abierta la pregunta por la orientación política de estas acciones. Creo que en este contexto en el que a veces pareciera que sólo va a quedar tierra arrasada, urge reorganizarnos en torno a un discurso de clase que nos convoque para defender lo conquistado y luchar por aquello que aún falta. ¶

# TRAZOS.



# DOS POEMAS

Por Manuel de J. Jiménez

## La búsqueda del ciudadano ausente (fragmento)

La trayectoria es ligera y suave, forma una línea punteada a partir de la luz de un fósforo. Después se tensa un látigo incendiando los enlaces vitales. El intercambio clave para desvanecerse: reventar por la alta tensión en un espectáculo al aire libre, estallar en el punto más alto, sin riesgo, como las cabezas de los fuegos artificiales. Podría decir que la ausencia viene tras el giro incompleto de la muerte o en un zumbido descarnado a fin de extraviarnos entre todas las cosas. No logro comprender las terminales de este dispositivo que enceguece sin dejar cenizas o restos dactilares en las actas y los libros. En verdad no hay registro ni causa que explique la suerte de

## DOS POEMAS

mi hermano. Ahora ni siquiera ha nacido y sus documentos fueron borrados por un éxtasis en las palabras.

Hay quienes afirman que la ausencia es un ciclo idílico a través de una elipse virginal: un océano con continentes de humo. Se sabe que las personas mantienen pausas y silencios irrealizables para nosotros; son alcanzadas súbitamente por un paréntesis interior donde lo vívido es un pensamiento nuevo que nunca pasa de largo. ¿Quiénes son ellos? 1) Las matrículas sin cifras de una ciudad, 2) Los ciudadanos vaporizados por hora, 3) Las hileras blancas en el pavimento hecho por los agentes. Sin embargo, sé que siguen allí, en un instante que no logramos hallar por la urgencia de los días. Señales existen, siempre en la misma dirección se pronuncian los testimonios. Escucha sus espaciosos lapsos. Nunca creí a tantos ausentes bajo mi marca.

Busco a uno de ellos, el más luminoso de mis hermanos. Su expediente fue leído entre líneas años atrás, ahora es una pila de hojas blancas que llevo a todas partes. Nadie recuerda su nombre. Pregunté a los amigos y familiares, pero sus rostros disfrazaban el pánico dentro de sus bocas. El silencio como una tapia de apellidos y sellos rojos; las mandíbulas que se trababan ante la luz. Nunca perdí la confianza, aunque la gente enmudecía cada vez que las banderas en mis ojos se doblaron por el sufrimiento, por una dictadura sorda y sus desaparecidos.

Allí en un ademán pude recabar información. Algunas cifras en peritajes y confesiones. Allí en el viraje de un gesto bajo las alturas de

la bienaventuranza. El cielo brillando en medio del destino de estas entidades que fueron en algún momento hombres y mujeres. Allí entre los huecos de un monosílabo. Las voces pros-critas vibrando en la punta de la lengua. Allí en el dique fracturado por el sobrepeso oficinista. Los expedientes flotando en un firmamento sin estrellas.

### Testimonio del C.A.

Yo solía vivir en esta ciudad. Mi felicidad no era real ni ilusoria, simplemente posible o, mejor dicho, probable. Toda mi vida transitó con luces intermitentes por estas calles, evadiendo las avenidas reversibles. A veces no lo lograba y, sin darme cuenta, ya conducía en sentido contrario. Siempre me consideré buen ciudadano: no tiraba basura en los parques públicos, acudía a las juntas vecinales y respetaba las luces del semáforo (no sólo como automovilista sino como peatón). Eso, en esta ciudad de condominios anestesiados, ya era bastante con la cantidad de fantasmas que acechan debajo de los puentes peatonales: seres que se frotan las manos por el deseo contenido y se lanzan ávidamente sobre los coches. En fin, era una tarde de cigarrillos o quizás un crepúsculo de colillas de cigarros, no lo recuerdo con claridad. Salí de la oficina descompuesto por el aire tóxico y apestoso de las calles del Centro, con el tufo de comida y mugre estancada. Noté que tres sujetos seguían mis pasos con discreción; medían distancias y trayectorias. Sin más, uno de ellos me alcanzó y me preguntó la hora. Yo contesté, con naturalidad y cortesía, que mi

cálculo sería exorbitante porque iba en sentido contrario a causa de las manecillas del reloj y las avenidas reversibles. Al instante otra sombra, con voz chillante y telefónica, dijo que en ese momento se me iniciaba el procedimiento de ausencia. Ellos por razones de seguridad no se identificaron como servidores públicos y me hicieron creer su autoridad: advirtieron que sus facultades como agentes eran amplias y, acto siguiente, abrieron varios vértices tridimensionales con elipsis y pleonasmos. A partir de allí sentí una comezón intensa en el cuello que, en un primer momento, atribuí al nudo seco de la corbata. Grave error. En realidad se trataba de la primera letra que, para ese entonces, ya oscilaba en mi cavidad vertebrada. Entonces se me notificó el estatus de cuasi-existente. Los agentes continuaron silenciosos con la diligencia. A partir de allí tuve que moverme entre paréntesis e intervalos.

### La ley atrofiada. Iguala. 26/09/14

(el poder desnudo)

El poder crecía como un aura cálida y atroz Desde la sierra de Nuestra Señora de la Justicia las cumbres se escaldaban por el fuego Un misil escribió en la luz el código de la sangre Los engranes cayeron esa misma noche Arriba los clavos que sujetaban a Dios se desprendían uno a uno El poder ya no respondió a ningún idioma El caimán se hallaba fuera de su piel como una deidad monstruosa Los peces componían una nube abisal Las leyes se picaron con sus baúles llenos de palabras El sol

se entregó al poder como un prisionero herido Las armaduras con nubes y relámpagos se extendían por la avenida Una orden fue nuestra centella Una piedra cantó nuestra convulsión El Estado dictaba un temblor en la sangre que dislocó nuestras mandíbulas

(la ruptura de Los Sentimientos de la Nación)

La patria callaba en nuestros oídos El sudor calcinó los poros y sus marcas hervían en un vapor que oprimía los pulmones Un calambre recorrió el Nervio Central bajo las manos de los estudiantes Las escamas de un reptil sellaron un relieve donde nuestra voluntad caía y se iluminaba vertiginosamente Las voces ardientes colocaron encima una soga para dividirnos unos de otros Un llanto rompió los suelos y las letras de la ley se desbarataron como árboles podridos Los Sentimientos de la Nación volaron hechos jirones Las cuerdas se habían roto y las cabezas se derramaron en fosas y cavernas Gobernantes y gobernados pertenecían a calidades falsas La maldad borró lo último que quedaba del rostro Las oraciones se retorcían ilegibles en una muerte dolorosa Escuchamos el último sonido de nuestras voluntades hacerse un eco sin sentido

(la Hiperdictadura)

Desde el lado simbólico del terror un ángel lustró su espada con nuestras banderas Un ángulo en los ríos formó el signo de la "H" Las monedas cercenaban los brazos Los cráneos se envolvían en oropel al final del día Un poeta

## DOS POEMAS

hizo la interpretación de sus sueños y las pesadillas más turbias se inyectaron en los ojos de naciones pretéritas Sabíamos que ningún garabato es más fuerte que la voluntad Sabíamos que la expansión de su odio no llegaría a una página como la nuestra Sabíamos que ellos hablan de derechos como si fueran figuras retóricas Sabíamos de su intento de contragolpe Sabíamos de la ceniza y los desaparecidos Sabíamos cada uno de los gestos políticos en el cuerpo Y al caer no nos faltó valor para seguir

(la muerte de la lengua)

Los discos giraban en su cabeza haciéndola sangrar La noche era un bebedero para mur-

ciélagos El titán cargaba sobre sus hombros los pilares que mantenían la tierra separada de los cielos El peso de llevar los horizontes rompió el lugar donde se oculta el sol El Oeste se llenó de púas A pesar de su fuerza el gigante gemía al sujetar la bóveda celeste Gemía cuando sujetaba los derechos de la República Sus estrías bajaron hasta las riberas Los dibujos en los mapas ya no coincidieron con el alma de los cartógrafos México negaba sus direcciones Nadie llegó ni arriba ni abajo Nadie fue ni a la izquierda ni a la derecha Ahora cada quien sentía la muerte de la lengua y no había cómo detenerlo ¶

# CONTEMPLACIONES.





Rosa Bonheur, El Cid (óleo sobre lienzo), 1879, en <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-cid/19984271-9cb6-476d-8656-1012e1fec1bf?searchMeta=el%20cid%20rosa%20bonheur> (Museo Nacional del Prado - Madrid).

## EL LEÓN NO ES COMO LO PINTAN

Por Pablo Toussaint

Desde mucho antes de que existiera el alfabeto con el que escribo en este momento las palabras de este ensayo, y aún mucho antes de que pudiera hacerlo en esta lengua, la filosofía clásica había establecido una distinción ontológica que separaba en dos grupos aquello que *existe* o es: en primer lugar estaría lo sensible, lo que podemos percibir con nuestros sentidos, que vemos, tocamos, oímos. En segundo lugar, estaría aquello que solo puede ser penetrado por el intelecto, esto es, las ideas: una forma pura, ideal y no contaminada por nuestra percepción de aquello que *existe*, que es. Si nos basamos en esta forma de entender la realidad, no parece descabellado afirmar que nada es realmente lo que parece, que las apariencias engañan —en tanto que son menos reales que las cosas que representan—, y que todo lo que podemos ver, escuchar o sentir, sin poner de por medio el análisis crítico, es mera apariencia y representación.

Si bien la separación platónica del mundo sensible y del mundo de las ideas a la que nos hemos referido no es un monolito que nadie haya intentado derribar —Nietzsche afirma que

el único mundo existente es el sensible—, ni siquiera sus detractores o reformuladores pueden negar la existencia de la apariencia. “Parecer” es, curiosamente, uno de los tres verbos copulativos, junto a “ser” y “estar”, por lo que no es difícil ver su cercanía funcional y semántica con estos o, incluso, entenderlos como parte de una serie graduada, en la que “ser” supone el grado más alto, pues se refiere a lo más puro —lo que soy supone mi esencia—, “estar”, el intermedio, algo más material —cómo, dónde o cuándo estoy son elementos de mi substancia—, y “parecer”, el más bajo y menos puro —lo que se puede percibir en mí es mi apariencia y nada más: una mezcla de mi ser y mi estar que se distorsiona para poder ser percibida—.

Lejos de querer convertir esto en una clase de filosofía, no hay que olvidar que una distinción de este tipo no supone que las apariencias tengan que ser engañosas, pero sí que pueden serlo, de la misma forma en que tener la habilidad o la disponibilidad para seguir leyendo no supone la obligación o necesidad de hacerlo, especialmente si las ganas o la concentración se ha ido colando entre tantos conceptos. Sin embargo, lo que nos gustaría destacar aquí es que, de la misma forma en que podemos aceptar que, por más que estudiemos algo nunca podremos saber todo lo que se puede saber sobre ello, así funciona también el mundo de los conceptos —filosóficos o no—, y de las cosas que los representan. Podemos leer una página de Wikipedia y toda la literatura científica sobre un tema, pero el mundo es tan vasto y hay tanto que no ha

quedado registrado que es imposible alcanzar el conocimiento total del más mínimo asunto imaginable. Ni siquiera en aquello que por cercanía deberíamos ser expertos —nosotros mismos— podemos considerarnos fuentes infinitas de conocimiento; de allí que los psicólogos sigan teniendo trabajo.

¿Por qué, entonces, no dudamos constantemente? ¿Por qué no nos cuestionamos hasta la más mínima de las experiencias que vivimos y la realidad de las cosas con las que interactuamos? Por la misma razón por la que no somos conscientes de cada vez que inhalamos y exhalamos o que bate nuestro corazón. Hemos desarrollado un sistema en el que podemos ignorar ciertos pasos del proceso para hacerlo más llevadero; un instinto que nos permite reaccionar ante lo sorprendente de la existencia con cierta indiferencia, para no exaltar constantemente nuestros sentidos, y para permitirles descansar el tiempo necesario para no lanzarnos de lleno a un mundo de pura ilusión alucinógena.

Que no debamos hacerlo en todo momento no significa que no debamos hacerlo de vez en cuando. Si notamos que nuestro corazón cambia su ritmo drásticamente o que nuestra respiración se torna difícil, la automatización de nuestros sentidos suena una alarma que deja paso a la intervención de lo consciente. Esta misma alarma tiene que sonar cuando lo que se presenta ante nosotros supone dar un paso hacia las profundidades del abismo, la utilización de nuestros cuerpos como alfileros o la negación de lo más fundamental de nuestro ser; sin embargo, quien quiera darnos

## EL LEÓN NO ES COMO LO PINTAN

a beber de un cáliz envenenado hará todo lo posible para presentarlo como un regalo, nos dará el *phármakon* como antídoto, haciéndonos beber veneno.

En el juego de las apariencias jugamos todos, pero algunos lo hacen con ventaja. La publicidad ha destilado de forma casi perfecta la esencia de la necesidad, la cual inyecta en todo lo que alcanza con su finísima pero poco sutil jeringa, haciéndole el *lifting* que nos presenta todo con esa novedad necesaria, tan parecida a la juventud que, con el tiempo, se desvanece. La política en tiempos electorales es poco más que publicidad, los programas, las necesidades, y las promesas, ese placebo que se nos inyecta, y cuyos efectos —inexistentes— tienen que perdurar en nuestra imaginación solamente lo que dura el periodo entre el inicio de la campaña y el depósito del voto en las urnas. La política, a diferencia de la publicidad comercial, no nos vende productos, nos vende ideas. Las ideas, esas que Platón consideraba lo más puro y real de la existencia, son el producto de mercado con el que

la política comercia para obtener lo que más desea: poder.

### La melena del león o el poder y sus símbolos

No es coincidencia, entonces, que entre las diferentes ideas que sirven a la política para acercarnos a sus posturas, y, por consiguiente, para que votemos por los candidatos de sus partidos o coaliciones, son aquellas que brillan más, aquellas que presentan una mayor iconicidad, aquellas que se nos quedan en la mente con mayor facilidad, pues son casi universales. En gran número de ocasiones, estas se presentan a través de símbolos —patrios, religiosos, alegóricos, etc.—, los cuales buscan conectar de forma directa con las ideas que ya tenemos sobre estos fuera del contexto político. Así, cuando un partido hace uso de los símbolos de un país en su campaña electoral, se alinea con las ideas que representan esos símbolos y, además, refuerza su alianza con el sentido de patriotismo y orgullo nacio-



Pauline Wright, "Lion and Mouse" (impresión), en May Farinholt Jones, *Keep-Well Stories For Little Folks*, Filadelfia y Londres, J. B. Lippincott Co., 1916.

nal de los posibles votantes. Pasa lo mismo con los colores, con la música y otros tipos de producciones, como la ropa, el color de piel, el acento, o incluso la afición a algún equipo deportivo, especialmente en los líderes locales.

Si bien el ejemplo de Angela Merkel prohibiendo que se usaran banderas alemanas durante los mítines de campaña de su partido representa un claro ejemplo de la consciencia del peligro que representa alinear los valores nacionales con los de un movimiento político —Alemania lo sabe muy bien—, la mayoría de los partidos y movimientos políticos hacen esto con desfachatez y, podría decirse, con dolor. En México el PRI utiliza los colores de la bandera, y Movimiento Ciudadano y Morena —en su logo anterior— versiones estilizadas del escudo nacional; en Argentina, Unión por la Patria juega en su logo con los colores y forma de la bandera argentina, y el ya extinto Frente nos hacía lo propio; en Chile el Partido Demócrata Cristiano y el Republicano usan estrellas y blanco rojo y azul en los símbolos de sus organizaciones; el Partido Conservador y el Centro Democrático en Colombia incluyen amarillo, rojo y azul en sus logotipos; y ni hablar de la falta de sutileza de los símbolos —ya desde el nombre— del Partido Nacional uruguayo o el homónimo Partido Nacional hondureño.

Pero, claro está, los símbolos no se reducen a los nacionales. Así es como ciertos atributos se pueden cooptar, volviéndolos propios de alguna persona y, en el caso político, de algún partido o de algún candidato en específico. No por nada en algunas agrupaciones musicales españolas se pasa del *piano* (*p*)

al *pianisísimo* (*ppp*), aunque sea en lo que a notación se refiere. Así es como el entonces candidato a la presidencia y ahora primer mandatario argentino, Javier Milei, quien por cierta buscada semejanza física —en lo que a lo animal se refiere, suponemos—, adoptó el león como mascota de su candidatura e impuso sus supuestos valores a su programa político: libertad, libre mercado, conservadurismo y desregularización.

Ahora bien, si es cierto que podríamos llegar a argüir que el león representa la libertad, a pesar de que es el animal salvaje que más se encuentra en cautiverio, cuesta relacionarlo con el libre mercado o con la desregularización si no es por hacer un paralelismo entre su voracidad y la del capital, o entre el sistema patriarcal de la manada y el conservadurismo social que parece desear una vuelta a las monarquías confesionales y al, irónicamente antilibertario, control sobre el cuerpo de sus súbditas. El león, además, no es un significante vacío, sino que ha sido utilizado en tantos contextos y representado en un sinnúmero de ocasiones como para haber dado lugar a un dicho que puede ser también tomado como advertencia: “el león no es como lo pintan”.

### El león no es como lo pintan, porque no se está quieto

A pesar de que hoy en día solo podemos encontrar leones en la mayoría de los zoológicos del mundo y en ciertas reservas naturales de África, así como en el norte de la India; en la antigüedad clásica —sí, volvemos a ella— y a

## EL LEÓN NO ES COMO LO PINTAN

lo largo de la Edad Media, los leones se encontraban repartidos a lo ancho y largo del continente europeo, así como en el norte de América y en buena parte de Asia. Su declive poblacional y la extinción de algunas variedades se debe principalmente a la caza, vista por el rey asirio Asurbanipal como motivo de gloria suficiente como para ordenar que quedase reflejada para siempre en los bajorrelieves del palacio norte de Nínive, de donde fueron arrancados tras 25 siglos para ser trasladados al Museo Británico.



W. W. Denslow, “The Cowardly Lion” (impresión), en Frank Baum, *The Wonderful Wizard of Oz*, Chicago y Nueva York, Geo. M. Hill Co., 1900.

Que Javier Milei haya decidido escoger al león como atributo o mascota para representarlo es un símbolo en sí mismo. Frente a los héroes homéricos que ganaban sus epítetos a base de valentía y virtud en la batalla, Milei salía a todos sus mítines cantando “¡Hola a todos! Yo soy el león. Rugió la bestia en medio de la avenida». Con la música de *Panic show* de La Renga de fondo hace eco de sus palabras de 2021: “yo no vine acá a guiar cordeiros, yo vine acá a despertar leones”;<sup>1</sup> pero a partir de este uso retórico e hiperbólico con el que busca que todos sus seguidores se identifiquen con el supuesto león que llevan dentro y al que quiere liberar, surgen ciertas preguntas: ¿el que despierta a un león vive para contarlo?, ¿es que los leones no tienen líderes?, ¿es el león el mejor modelo a seguir para un ordenamiento social? y ¿cuántos leones pueden convivir juntos antes de matarse unos a otros por el control de la manada?

Los observadores del comportamiento animal están de acuerdo en que, si bien el león es un animal social, su estricto régimen jerárquico, a veces bicéfalo, y su territorialidad insoslayable, que resulta en la necesidad de un derrocamiento para la instauración de un nuevo líder —macho, vale decirlo—, no son un modelo que el ser humano debería querer imitar, salvo que se desee incrementar considera-

<sup>1</sup> Esta, a su vez, recuerda la que famosamente pronunció Mussolini en 1943 y más recientemente Trump (2016): “Meglio vivere un giorno da leone che cent’anni da pecora” (Es mejor vivir un día como un león que 100 años como una oveja), aunque originalmente formó parte de la propaganda bélica durante la I Guerra Mundial, cuya autoría se atribuye al artista Ignazio Pisciotta.

blemente la mortandad infantil, la desprotección de las mujeres y, por qué no, reinstaurar la poligamia y obligar a los hombres de casa cuando se conviertan en una amenaza para la hegemonía del patriarca.<sup>2</sup>

Pero quizás este no es el modelo que Milei quiere evocar.

Quizás su conservadurismo libertario —término tan antitético como el de anarcocapitalismo— no llega a posiciones tan extremas como la animalización de la sociedad a imagen de una única espe-

cie. ¡Quizás! Lo más probable es que tanto él como todos aquellos que antes que él —melena o no— han sido o querido ser “leones”, hayan pensado en el león simbólico-heráldico, el rampante que lleva corona y espada, o el que se encuentra a los pies de un sepulcro, guardando los restos del caballero muerto y recordando su valentía.

En efecto, en el arte funerario, la presencia del león recuerda la valentía del difunto, pero este animal, presente en un sinfín de banderas y escudos,<sup>3</sup> puede significar mucho más que

el poder, la fuerza o el valor. El león nos puede recordar a las fábulas de Esopo, en las que, si bien rey de la naturaleza, no deja de ser un ávido depredador. Es, quizá, el mismo león que se alía con el asno para luego robarle lo que

le corresponde, o devorarlo cuando

no considera justa la repartición del botín; quizá

es el que moribundo, con ayuda

de una zorra, atrae median-

te engaños a un ciervo para

devorarlo; quizá

es el que se asusta de un ratón que le

pasa por el cuerpo mientras

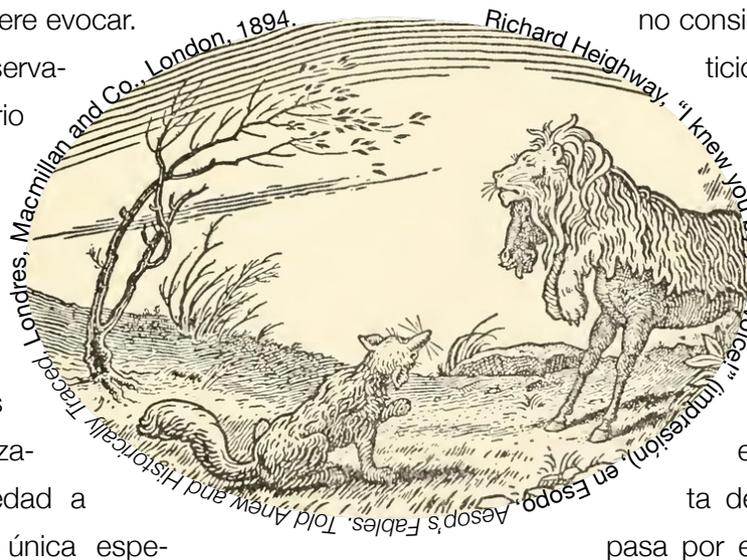
duerme —lo que es, por otra parte, compren-

sible—; quizás es el burro disfrazado de león

que intenta asustar así a los demás animales; o

quizás —tal vez es mucho desear— es el que perdona la vida al ratón que captura, y luego

este, cuando es capturado por unos cazadores, roe sus ataduras, agradecido por su misericordia.<sup>4</sup>



2 Los datos apuntan a la supervivencia de apenas el 20% de las crías de las leonas. La mortandad está causada por el hambre, los depredadores, o por los nuevos leones machos de la manada, que necesitan que las hembras vuelvan a ser receptivas.

3 Como *rex animalium*, representa los valores de la monarquía o del poder, por lo que se encuentra presente en el escudo de España, de la Comunidad

Autónoma de León y de su capital homónima —aunque cabe mencionar que su nombre no viene del felino, sino de la *legio* latina que se asentó allí—, así como de la ciudad francesa de Lyon; es el símbolo de la ciudad y antigua república de Venecia; se encuentra presente en el escudo de armas de Inglaterra, Finlandia, Luxemburgo, Flandes, Brabante, República Checa, Noruega, Escocia, Filipinas, Estonia, Dinamarca, Montenegro, Marruecos, Bulgaria, Suecia, Georgia y Letonia, entre otros países o regiones.

4 Esopo, *Fábulas*, Madrid, Gredos, 1985. Las fábulas a las que hacemos referencia son la 151 “El león y el asno cazan juntos”; 149 “El león, el asno y

## EL LEÓN NO ES COMO LO PINTAN

Si algo nos enseña Esopo en sus *Fábulas*, es que el león no representa una sola cosa. Aunque es el rey de la selva y es feroz, puede ser engañado, vencido y hasta neutralizado — por amor se arranca los dientes y se corta las garras<sup>5</sup>—. No obstante, el de Esopo no es el único león que encontramos suelto en la amplia selva de la cultura universal y, si bien su fortaleza es notable, es su doma o derrota el principal motivo de su aparición en las distintas

biblia, el león es el símbolo del triunfo de la fe sobre la violencia en el episodio de Daniel y los leones,<sup>8</sup> pero también, por ciertas antiguas creencias —que sus hijos nacían muertos y al tercer día les daba la vida con el aliento—, es a la vez símbolo de Cristo y del Anticristo.<sup>9</sup> En la antigua cosmogonía egipcia, el dios Maahes —con cabeza de león y cuerpo humano— es un dios bélico con al que se asocia el devorar a los cautivos; y en la Grecia clásica, Fobos, el



Radziem, *Detail of the Ishtar-Gate* (fotografía), 2010, en [https://es.wikipedia.org/wiki/Puerta\\_de\\_Ishtar#/media/Archivo:Fragment-bramy-ishtar.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Puerta_de_Ishtar#/media/Archivo:Fragment-bramy-ishtar.jpg) (Wikimedia Commons).

ficciones y mitologías, o en el mundo del entretenimiento — pensemos en los domadores de leones de los circos—. Así, el primero de los doce trabajos que debe cumplir Hércules es el de matar al león de Nemea, cuya piel impenetrable lleva a partir de ese momento como atributo.<sup>6</sup> Los dos leones que tiran del carro de la diosa Cibeles son los amantes Hipómenes y Atalanta, a los que la deidad transformó en felinos tras haber profanado su templo.<sup>7</sup> En la

dios del pánico y el terror, tiene cabeza leonina.

¿Qué es, entonces, el león? ¿Es la criatura mansa que acompaña a san Jerónimo tras haber curado su herida?, ¿es el atributo alado del evangelista san Marcos?, ¿es el felino que forja amistad con el esclavo Androcles tras retirarle esta una espina de la pata?,<sup>10</sup> ¿es, acaso,

---

la zorra”; 95 “El ciervo sin cerebro”; 146 “El león que tuvo miedo de un ratón”; 188 “El burro disfrazado de león”; y 150 “El león y el ratón agradecido”.

5 Esopo, *Fábulas*, Madrid, Gredos, 1985. Fábula 140 “El león enamorado”.

6 Es el mismo león que sirve de atributo a Hera-Juno y que representa la constelación de Leo en el zodiaco.

7 Ovidio, *Metamorfosis*, Sevilla, Orbis Dictus, 2008. En el libro X, el décimo capítulo relata la histo-

---

ria de estos amantes y de su trágico fin, convertidos en leones e incapaces de poder dirigirse la mirada. Por eso en la famosa estatua madrileña el carro de Cibeles es llevado por dos leones que miran a lugares opuestos, incapaces de cambiar el rumbo de sus miradas.

8 Daniel 6, 11-25 y Daniel 14, 28-42.

9 Francisco de Asís García García, “El león”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. I, nº 2, 2009, pp. 33-46.

10 Esta historia aparece en Claudio Eliano, *Historia de los animales, Libros I-VIII*, Madrid, Gredos, 1984, y en Aulo Gelio, *Noches áticas I, Libros I-X*, León: Universidad de León, 2006. Posteriormente,



Briton Rivière, *Daniel in the Lion's Den* (óleo sobre lienzo), 1872, en <https://artuk.org/discover/artworks/daniel-in-the-lions-den-97646> (Walker Art Gallery - Liverpool).

el cristianísimo Aslan de *Las crónicas de Narnia*, que con su voz hace nacer el mundo?, ¿el León Cobarde del Mago de Oz, que necesita una pócima para ser valiente?, ¿o el asno que, incapaz de ocultar sus orejas bajo la piel del león que lleva puesta, termina por ser descubierto?<sup>11</sup>

A lo mejor es que cuando pensamos en leones nos imaginamos solamente las majestuosas bestias de las pinturas —olvidándonos, claro está, del poco naturalismo de una buena parte de las representaciones—. A lo me-

jor pensamos en *El Cid*, de Rosa Bonheur,<sup>12</sup> que cuelga en el Museo del Prado, en las pinturas de Briton Rivière,<sup>13</sup> Delacroix, Géricault, Moreau,<sup>14</sup> o en el monumental *León herido* de Thorvaldsen, esculpido en la roca arenisca de Lucerna. A lo mejor nos evoca la majestuosidad simétrica de las fuentes de la Alhambra, o la puerta de Istar de la muralla babilónica

George Bernard Shaw escribiría una obra de teatro con el mismo tema.

<sup>11</sup> Esta versión de la fábula de Esopo adaptada por Félix María de Samaniego fue, casualmente, reproducida también en *La última batalla* de C. S. Lewis, que forma parte de la saga de *Las crónicas de Narnia*. En otra versión de la fábula, la zorra se da cuenta de que el que se encuentra debajo de la piel del león es el asno por la voz, dejando claro que lo que se dice puede arruinar cualquier disfraz.

<sup>12</sup> No es la única pintura de un león que hizo esta pintora naturalista francesa.

<sup>13</sup> Con el león como tema central pintó *The King Drinks* (Royal Academy of Arts - Londres), *On the Bank of an African River* (Guildhall Art Gallery - Londres), *Phoebus Apollo* (Birmingham Museums Trust - Birmingham), *Androcles and the Lion* (Auckland Art Gallery Toi o Tāmaki - Auckland), *Daniel's Answer to the King* (Manchester Art Gallery - Manchester), *On the Prowl* (Rehs Galleries - Nueva York) *Daniel in the Lion's Den* (Walker Art Gallery - Liverpool), *The King and his Satellites* (Colección privada), y *Una and the Lion* (Colección desconocida), entre otros.

<sup>14</sup> Estos pintores franceses del siglo XIX pintaron el león con asiduidad, tanto solo como en escenas de gran violencia

## EL LEÓN NO ES COMO LO PINTAN

construida por Nabucodonosor II. A lo mejor pensamos en las películas animadas como *El Rey León*, en las que el Simba, Mufasa y Scar cazan a sus súbditos y se comen su carne —como parte de ese “ciclo sin fin”—, pero nunca delante de nosotros; o en *Robin Hood*,

donde el benevolente Ricardo Corazón de León llega a salvar a Inglaterra del terror impuesto por el interés recaudatorio de su hermano —“el rey inglés pelele”—, quien, no obstante, también es un león, si bien uno menos melenado.

Podría ser que el león que llevamos dentro es distinto para cada uno: al fin y al cabo, se ha demostrado la presencia de conductas homosexuales (alrededor del 8%) e inversión de los roles de género en leones africanos y asiáticos sin que estén influidos por factores de escasez de ejemplares del sexo opuesto.<sup>15</sup> Es por esto indudable que habrá leones feroces, cobardes, mansos, amigables, y alguno que otro que no pueda ocultar del todo las orejas o la voz que

relatan su verdadera naturaleza. A lo mejor podríamos hablar de leonas —de las que hay ya en Argentina, por ejemplo, y sin necesidad de que nadie las despierte—, o de leones marinos, a los que, honestamente, me recuerda más algún miembro de la casta política a la que dice no pertenecer.

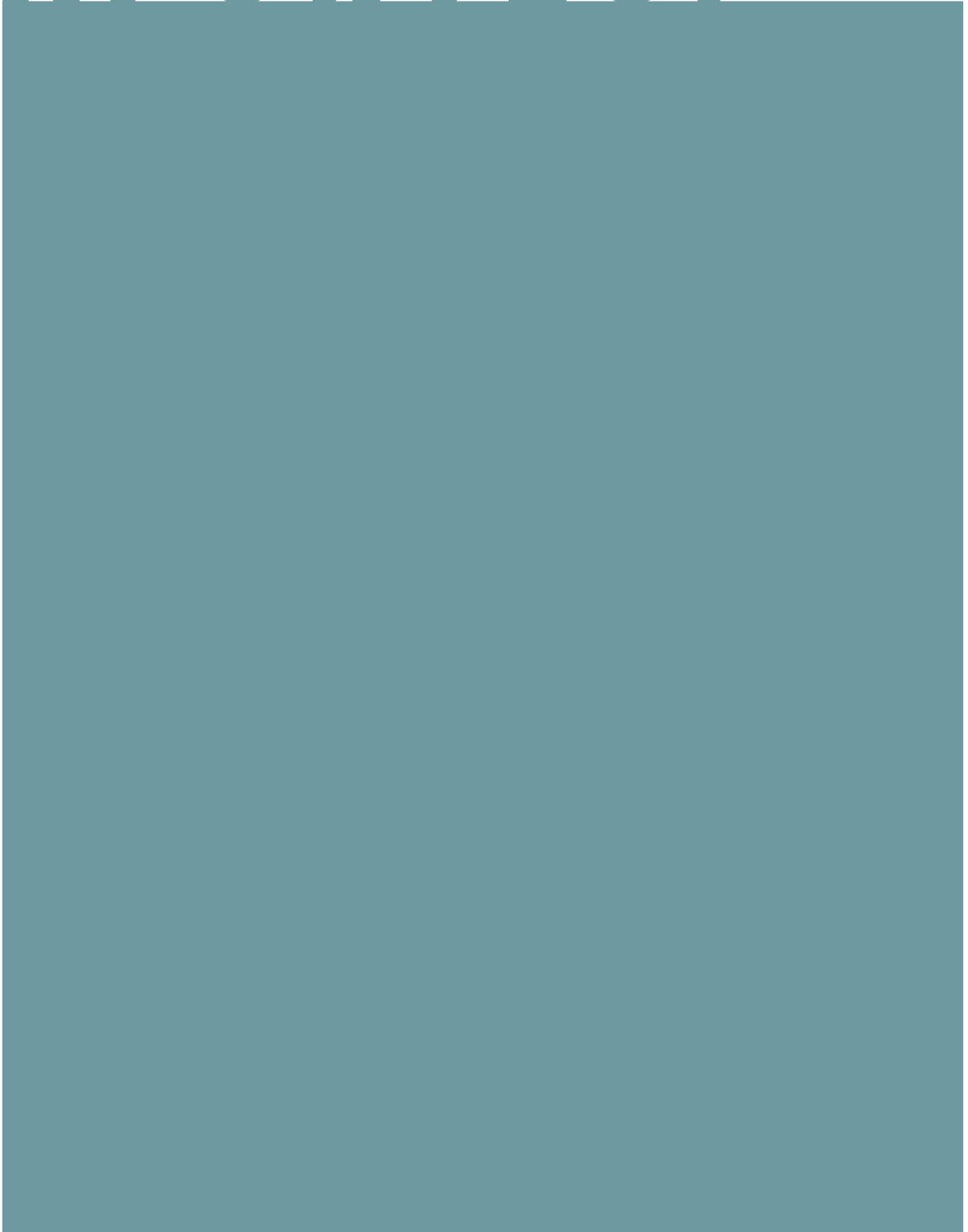
Muy probablemente, la imagen del león que tenemos en mente no contempla todas estas posibilidades, y lo que significa “ser un león” es tan voluble como lo ha sido su apariencia en el arte. Por esto, independientemente de lo que nos diga la propaganda política o lo que

nos transmita la estilizada imagen felina de un logo de campaña —la melena al aire, las fauces bien abiertas—, no debemos olvidar que, al final del día, para ser el rey de la selva, hay que gobernar con el instinto del depredador más avanzado, ferozmente y sin piedad; por lo menos hasta que venga un león más fuerte y, a fuerza de zarpazo, se imponga como nuevo rey. ¶



<sup>15</sup> Bagemihl, Bruce, *Biological Exuberance: Animal Homosexuality and Natural Diversity*, Nueva York, St. Martin's Press, 1999, pp. 302-305.

# APUNTES.





# EL FIN DE LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA

Por Emmanuel Rosas Chávez

**Reseña de Gibrán Ramírez Reyes, *Vida y muerte del populismo. Teoría e historia conceptual (1890-2016)*, El Regreso del Bisonte/Universidad Autónoma de Sinaloa, Ciudad de México, 2024.**

Cuando se habla de populismo se insiste demasiado, quizá hasta la saciedad, en su falta de claridad conceptual. La insistencia no hace menos atinado el señalamiento. Es cierto que el populismo es un término político escurridizo, de fronteras difusas y que se resiste a las definiciones. La falta de acuerdo conceptual en torno a él sería irrelevante si no se tratara de un fenómeno político que ha colmado la conversación pública en los últimos años, sobre todo a raíz de la victoria de Donald Trump en Estados Unidos y el triunfo del Brexit en Reino Unido. Tampoco sería importante el esclarecimiento conceptual si no se corriera el riesgo de reducir al populismo a

una simple etiqueta para demeritar adversarios políticos. Sin embargo, tanto las discusiones conceptuales como el uso descalificativo del populismo pierden de vista un aspecto: el populismo es un hecho histórico y, por ende, está atado a condiciones sociales y políticas que es necesario verificar en la realidad.

La principal virtud de *Vida y muerte del populismo*, del politólogo Gibrán Ramírez Reyes, es reconocer que el populismo es una forma histórica de la política, de tal suerte que es posible rastrear su nacimiento y divisar su muerte. En específico, el autor sostiene que el populismo es un fenómeno político colateral al periodo histórico en que el gobierno representativo basó su legitimidad en la democracia, es decir, en la idea de la soberanía popular. Para desarrollar ese argumento el libro se divide en dos grandes apartados y en un epílogo: en el primero traza la aparición histórica del término, así como su recorrido en las ciencias sociales; en el segundo perfila una definición del populismo que no sólo considere sus rasgos esenciales, sino la forma en que hay que entenderlo —ideología, lógica política o proceso de subjetivación política—. En las líneas que siguen presento las ideas centrales no sólo ajustándome a la división del libro, sino a su argumento: el populismo es una forma histórica de la política.

De entrada, el autor elabora una historia conceptual del populismo a partir del análisis de lo que denomina sus seis movimientos. De manera muy esquemática, los primeros tres movimientos tienen que ver con el surgimiento y establecimiento del vocablo populismo en las

ciencias sociales. El primer movimiento se refiere a la aparición del término para describir el populismo ruso y el estadounidense de finales del siglo XIX, dos fenómenos históricos distintos que, no obstante, coincidieron en su discurso democrático y reivindicación de la gente común. El segundo movimiento alude a la entrada del populismo a las ciencias sociales entre las décadas de 1930 y 1960 representado por autores como David J. Saposs, Edward Shils y Seymour Martin Lipset. Saposs observó en el populismo una especie de alternativa democrática frente al socialismo y el fascismo, mientras que los dos últimos ya oponen claramente al populismo con la democracia liberal. En el tercer momento autores como Gino Germani y Torcuato di Tella concibieron al populismo como una consecuencia de la transición de sociedades tradicionales hacia la modernidad: el peronismo en Argentina era la realidad que tenían en mente.

Los últimos tres movimientos del populismo son los de su desarrollo académico en las ciencias sociales. Primero, hubo quienes hablaron del populismo económico, con lo cual básicamente se referían a todo gobierno que no siguiera políticas económicas neoliberales. Aunque se trató de una elaboración teórica rudimentaria, Gibrán Ramírez Reyes destaca el enorme influjo del populismo económico en la opinión pública, pues servía para tachar a los gobiernos de irresponsables económicamente. La respuesta al populismo económico fue el neopopulismo, una definición igualmente poco elaborada que trató de explicar el ascenso de líderes políticos neoliberales, pero con un estilo

típicamente populista como Carlos Saúl Menem en Argentina o Fernando Collor de Mello en Brasil. El último movimiento del populismo, y en el que no me detengo demasiado pues ahí se inserta la propuesta de Ramírez Reyes, es el debate en torno a su relación con la democracia.

Una vez trazada la historia del populismo, el autor elabora su propuesta conceptual. En sus palabras, su propósito no es plantear la definición correcta y última del populismo, sino tan sólo proponer una mirada útil para analizar prácticas políticas concretas. Con ese objetivo, Ramírez Reyes contrasta algunos de los rasgos que suelen atribuirse al populismo —la modernización, el nacionalismo, el caudillismo y la degeneración democrática— con casos históricos y contemporáneos. Respecto a la idea de que el populismo es sinónimo de nacionalismo el autor expone los gobiernos de Gamal Abdel Nasser en el Egipto de la segunda mitad del siglo pasado y el de Hugo Chávez en Venezuela, quienes apelaron a un pueblo que rebasaba las fronteras de su nación: el pueblo árabe y el latinoamericano, respectivamente. En cuanto al caudillismo y la idea de que el populismo requiere de un liderazgo carismático el autor menciona el ejemplo del partido Podemos en España, el cual no se caracterizó por la preponderancia del liderazgo de Pablo Iglesias. Finalmente, sobre la idea de que el populismo es producto de las demandas de grupos marginados en sociedades en tránsito

el autor menciona que en el nazismo fueron los clasemedieros —y no los obreros— quienes se agitaron “en un sentido populista”.<sup>1</sup>

Mención aparte merece la idea de que el populismo es una amenaza para la democracia. Por un lado, el autor recupera el enfoque empírico de Cristóbal Rovira y Cas Mudde, quienes consideran que el populismo —dependiendo del pueblo al que apelen— puede ser una amenaza para la democracia, pero también su corrector. En ese sentido, hay populismos como los nativistas generalmente europeos que suelen ser excluyentes y otros como los latinoamericanos de izquierda que buscan incluir a las partes más desfavorecidas de la sociedad. Por otro lado, Ramírez Reyes debate con autores como Pierre Rosanvallon, Nadia Urbinati y otros que consideran que el populismo es una deformación de la democracia. El autor coincide con los planteamientos de Nadia Urbinati en *Yo, el pueblo* al considerar que el populismo es un fenómeno exclusivo de las democracias. La diferencia es que mientras Urbinati ve al populismo como un parásito de la democracia que la desvirtúa, Gibrán Ramírez lo considera el centinela que, una y otra vez, recuerda las promesas incumplidas de la democracia. De este modo, Ramírez Reyes sugiere analizar al populismo como un proceso de subjetivación política enarbolado por uno o más líderes que hacen un reclamo a la democracia realmente existente en nombre de una mayoría popular agraviada.

---

1 Para esta exposición el autor recupera La toma del poder por los Nazis, el lúcido y clásico estudio de William Sheridan Allen sobre el ascenso del nazismo en el pueblo alemán de Northeim.

Aunque no deja de ser una propuesta conceptual valiosa, a mi juicio el aporte más sugerente del libro se encuentra en el epílogo. Hay que recordar que para Gibrán Ramírez Reyes el populismo es una forma histórica de la política. Dicho de otra manera, el populismo alude al periodo en que la legitimidad democrática se *injetó* en el gobierno representativo (Thomas Paine *dixit*). El maridaje entre legitimidad democrática y gobierno representativo fue posibilitado por condiciones políticas y sociales como la aparición de los Estados nacio-

nales, el acelerado capitalismo industrial que generó clases sociales marginadas que se organizaron en partidos o sindicatos y, además, medios de comunicación que homogeneizaron la conversación pública para las sociedades enteras. En ese sentido, el autor considera que hoy día esas condiciones son menos claras y, por tanto, es posible vaticinar la muerte de la democracia y también del populismo. Esto no quiere decir, desde luego, que sea la muerte de los gobiernos representativos, pero sí el fin de su legitimidad democrática. ¶



Foto de Pawel Jankak, via Unsplash

## LA SOCIEDAD INGOBERNABLE

Por Daniel Moreno

**Reseña de Grégoire Chamayou, *La sociedad ingobernable. Una genealogía del liberalismo autoritario*. Madrid, 2022, 428 pp.**

Desentrañar nuestra realidad en la que impera el neoliberalismo, volver sobre los pasos hasta cuando ésta no era más que una imagen del futuro posible, es precisamente la tarea que se propone Grégoire Chamayou en *La sociedad ingobernable. Una genealogía del liberalismo autoritario*. En ello radica su originalidad. El autor no analiza doctrinas ni programas, cuya coherencia *a posteriori* parece inexorable, sino que procede como el genealogista de Foucault:<sup>1</sup> no busca el origen (la esencia, la verdad, las cosas claras y distintas de Descartes), sino que se ocupa “en las

---

<sup>1</sup> Michel Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Madrid, 2004, 75 pp.

meticulosidades y en los azares de los comienzos” (p. 23), de la lucha de fuerzas en el juego de la dominación. Retrocede así en el tiempo hasta la crisis de los años setenta, cuando las clases dominantes vieron amenazados sus privilegios y emprendieron la búsqueda de soluciones que permitieran salvar el sistema de libre empresa.

Salvar, por aquella época, significa volver a gobernar a los ingobernables: movimientos sociales, sindicatos, grupos ecologistas, estudiantes, intelectuales, parecían salmodiar el derrumbe del sistema capitalista a partir de dinamitar su centro neurálgico, la empresa, y, con ella, todo el edificio de jerarquías propias del capitalismo. Eran los síntomas, según la teorización de Huntington, Crozier y Watanuki en el informe de la Comisión Trilateral, de una crisis de gobernabilidad.

Para transmitir aquel caos, el autor procede por imágenes: cada una de las seis partes en las que se divide el libro es una especie de lienzo en el que se ilustran los problemas que enfrentaron las clases dominantes: 1) la insurrección obrera, 2) gerentes empresariales indisciplinados, 3) ataque contra la libre empresa por parte de intelectuales y activistas, 4) el ambiente social plagado de movimientos sociales y hostil a la empresa, 5) las regulaciones estatales y 6) el “exceso” de democracia. Estos lienzos, como en las galerías de arte, son susceptibles de verse simultáneamente, porque su orden no es sucesivo.

Se trata, pues, de lienzos yuxtapuestos que ilustran soluciones de índole liberal, neoliberal o puramente pragmáticas: aplastar los

sindicatos (que no solo defienden sus derechos laborales, sino que se atreven a ensayar la autogestión de las empresas); disciplinar a los gerentes a través de someterlos a las presiones del mercado accionario; formar una *intelligentsia* conservadora capaz de disputar la batalla de las ideas con los intelectuales de izquierda; se crean en el interior de las empresas departamentos especializados en técnicas de contraactivismo; las multinacionales blanquean su imagen mediante la adopción del enfoque de responsabilidad social, al tiempo que hacen un uso estratégico del conocimiento científico para socavar la evidencia de los daños que sus prácticas causan al medio ambiente y a la sociedad; se despliegan intentos de limitar la democracia.

Surge, empero, una cuestión que es crucial: si el neoliberalismo era solo una alternativa entre otras, ¿por qué se volvió hegemónica en los años setenta? ¿Por qué derrotó no solo a la izquierda y a las clases subalternas, sino a cualquier otra solución barajada por las clases dominantes? Este es, a mi modo de ver, el punto central del libro de Chamayou.

La respuesta implica poner de cabeza la manera en que solemos pensar en el neoliberalismo: un proyecto intelectual y un programa económico-político diseñado por un grupo de intelectuales que, obsesionados por salvaguardar la libertad económica por encima de todo, se dieron a la tarea de influenciar a los líderes políticos. Luego, estos aplicaron las políticas públicas necesarias para establecer la utopía neoliberal en cada rincón del planeta.

## LA SOCIEDAD INGOBERNABLE

Chamayou nos pone en guardia: “La victoria del neoliberalismo no sería en el terreno ideológico, sino que se debe a la tecnología política”. Es decir, en el terreno de la gobernabilidad: revolucionando los instrumentos y procedimientos para gobernar. Esa era la pieza que faltaba y que detonó un profundo rediseño de la democracia, del Estado y de la regulación social que este piloteó durante la posguerra keynesiana.

La democracia para Hayek nunca fue un fin en sí misma sino una simple regla de procedimiento, abunda Chamayou. Una regla útil siempre que preserve el valor absoluto: la libertad. Pero Hayek es consciente de lo que esto implica: ambas, libertad y democracia, pueden oponerse entre sí; solo si la primera se reduce a la mera libertad económica esta oposición es cierta. El corolario es ilustrativo: “La libertad económica, la del individualismo posesivo, no es negociable, mientras que la libertad política es opcional” (p. 357). Traduzco: la democracia es una técnica al servicio del mercado.

Y si la técnica falla no hay más que cambiarla. De ahí que, para Hayek, como para muchos de los neoliberales hasta nuestros días, sea preferible cualquier régimen político que proteja la libertad económica (incluso si se trata de una dictadura o un autoritarismo) a una democracia que no lo haga (p. 356).

El liberalismo, reconvertido en neoliberalismo; esto es: agregando un componente autoritario, es libre de reprimir las manifestaciones sociales y políticas disidentes. Se aleja así de tradición liberal clásica. Esto, en mi opinión, tiene un efecto muy pernicioso sobre

nuestras democracias: casi mecánicamente, se trasladan las falencias del neoliberalismo a la democracia liberal, lo que impide imaginar su rediseño fuera de los marcos conceptuales que impone el primero.

Otra técnica política del neoliberalismo —nos dice Chamayou— es el mercado como “principio de orden y de gobernabilidad” (p. 391); si los políticos, atentos a ganar votos, eran incapaces de limitar la democracia, el mecanismo impersonal del mercado lo haría por ellos: para enfrentar la crisis de las finanzas públicas los Estados se volvieron cada vez más dependientes del financiamiento de los mercados. Pero, como anota Keohane, “esta dependencia de los gobiernos de los mercados financieros privados [...] crea presiones suplementarias a favor de políticas económicas conservadoras y respetuosas de los intereses del capital” (p. 389). Siendo así, los gobernantes electos democráticamente pasaban a ser gestores del neoliberalismo.

Quedaba, sin embargo, un frente por zanjar: el de la convulsa sociedad. Si esta desafiaba al Estado de bienestar del que se beneficiaba, era impensable establecer una democracia neoliberal sin suscitar un enfrentamiento de gran escala con las clases dominadas. Resurgía así el fantasma de la sociedad ingobernable.

Frente a ese problema en apariencia irresoluble, los neoliberales entrevieron una de sus técnicas políticas más sofisticadas, la micropolítica: que los individuos se comporten de acuerdo con los fines del mercado a partir de reorientar su conducta “por medio de meca-

nismos de incitaciones económicas” (p. 403). Desde esta perspectiva el individuo no es más que un *homo economicus* que persigue ciegamente su interés personal, aunque a nivel colectivo esto se traduzca en perseguir su propia esclavitud.

El acierto de la micropolítica es que cosecha éxitos antes de la aceptación de las ideas en las que se funda. En uno de los muchos ejemplos que nos ofrece Chamayou, el gobierno de Thatcher decide privatizar British Airways, lo que implica despedir a 20,000 trabajadores. Para evitar su oposición, a cada trabajador se le otorga un cheque “equivalente a dos años de salario. Y así es posible (...) llevar a los trabajadores a «renunciar a una ganancia continua en el largo plazo [...] a cambio de una

ganancia única [...] que pone fin al sistema»” (p. 415).

La transformación de la sociedad regida por el Estado de bienestar en una sociedad a merced del mercado se operó, y se sigue operando, de abajo hacia arriba y no solo a la inversa (como habitualmente se cree). De este modo la agenda neoliberal contraria a los intereses de la mayoría y, por eso mismo, profundamente impopular salió avante.

En síntesis, la respuesta neoliberal a la crisis de gobernabilidad fue tan simple como certera: si la sociedad en colectivo es ingobernable, hay que fragmentarla en individuos perfectamente gobernables. Que esto ocurra en un régimen democrático es pura contingencia.





# EL PROYECTO AUTOCRÁTICO

Por Arlet Palestina

**Reseña de Masha Gessen, *Sobrevivir a la autocracia*, Turner, EE.UU., 2020.**

En vísperas de las elecciones presidenciales estadounidenses de este año, hasta el día que se terminó esta reseña (4 de marzo), Trump ha ganado todas las elecciones primarias en las que ha participado. La última encuesta de intención de voto, que plantea el escenario hipotético de la confrontación en urnas entre Donald Trump y Joe Biden, confirma la ventaja del ex presidente, sobre el presidente actual. La catástrofe que Masha Gessen enunciaba en su libro *Sobrevivir a la autocracia*, tiene una posibilidad de retornar, la continuidad y consolidación del proyecto autocrático en EE.UU.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> María del Pilar Díaz, "Calendario elecciones EEUU: cuándo son y fechas clave para entender su sistema electoral", *El Confidencial*, España, lunes 4 de marzo, 2024.

Masha Gessen, de origen ruso y ciudadanía norteamericana, quien ha incursionado en la escritura, el periodismo y la academia, ha publicado varios libros y diversos textos enfocándose en la autocracia, el contexto político ruso, Vladimir Putin, derechos LGBT, y recientemente Donald Trump.<sup>2</sup> *Sobrevivir a la autocracia* se escribió en 2020, después de tres años de gobierno del empresario neoyorquino, y tiene dos objetivos primordiales: por un lado, argumentar que el gobierno de Trump se fue transformando, acercándose cada vez más, a uno autocrático, y por el otro, la búsqueda de posibilidades para superar esta problemática.

En la primera parte del libro, Gessen toma prestado un concepto del sociólogo Magyar usado para señalar procesos en los países poscomunistas: “Estado mafioso”. Éste corresponde a un sistema específico en el que un solo ser humano distribuye dinero y poder a los demás miembros del sistema, y se compone de tres etapas: tentativa autocrática, avance autocrático y consolidación autocrática.

Al referir al caso específico de Trump en la presidencia, se observa que, si bien en ocasiones parecería que emergió como un evento aislado en la historia de EE.UU., en el país se

han presenciado otros estados de excepción intermitentes en los que el gobierno se atribuía poderes con fines represivos e injustos. Estos, asentados, según se lee: “sobre el estado de excepción fundamental y estructural que afirma el poder del hombre blanco sobre todos los demás” (p. 25).

De acuerdo con Mayar, el monopolio del poder político es un factor de riesgo importante, lo cual no es una realidad ajena a EE.UU. No obstante, Trump probablemente fue el primer presidente que se perfilaba para autócrata y que tenía el objetivo de destruir el sistema de gobierno estadounidense, ya que lo único que lo motivaba era el poder. El político de ultraderecha concibió la importancia del gobierno y la política únicamente por esta facultad, y sobresale por darle un uso vindicativo. Para él, el gobierno es una empresa que se gestiona con decisiones claras y gestos simples, no hay por qué complicarse. Conceptualización desinformada y arrogante, además peligrosa, que fue lo que finalmente lo llevó a la presidencia.

Los autócratas, según quien escribe el libro, suelen despreciar a todo el mundo, a sus afines y sus enemigos. Cuando llegó la pandemia el gobierno federal norteamericano estaba en parte desmantelado y corrompido. Un aspecto de importancia consiste en que Trump nunca separó sus negocios del gobierno. El gabinete de Trump, generó muchas acusaciones de conflicto de intereses. El político de ultraderecha era transparente en “la creencia de que el poder político debería generar enriquecimiento personal” (p. 52). Para él, las reglas éticas eran opcionales y eligió hacerlas a un

---

María Antonia Sánchez-Vallejo, “Un nuevo sondeo confirma la ventaja de Trump sobre Biden a ocho meses de las elecciones en EE UU”, *El País*, EE.UU., sábado 2 de marzo, 2024.

<sup>2</sup> Revista Rea, “Masha Gessen”, *Asociación de Revistas Culturales Independientes de Argentina*, 4 de marzo de 2024, en <https://revistarea.com/autorres/masha-gessen/> (consultado el 4 de marzo de 2024). Jewish Women’s Archive, «Masha Gessen», 1 de marzo de 2024, en <http://jwa.org/encyclopedia/article/gessen-masha> (consultado el 4 de marzo de 2024).

lado. Y si bien, el trumpismo transformó el gobierno a un punto irreconocible, esto sólo fue posible debido a que el sistema de gobierno estadounidense, en general, no separa el dinero del poder político, el poder se transforma en dinero y viceversa: es la esencia del sistema. Los poderes del ejecutivo son tan amplios que termina siendo imposible evitar todo conflicto de intereses.

Magyar también menciona que el autócrata conquista las instituciones del estado aniquilando la distinción entre ramas del gobierno y dominando los tribunales. Trump lo logró. El trumpismo también atacó la cultura política estadounidense. Masha Gessen plantea la existencia de dos realidades diferentes e independientes en Estados Unidos: una democracia representativa y una autocracia. Cuando se inició la investigación de destitución oficial de Trump convivían las dos realidades. El proceso era la contraofensiva de las instituciones democráticas estadounidenses a la tentativa autocrática.

En la segunda sección de *Sobrevivir a la autocracia*, se trata el tema discursivo y de la esfera de comunicación. El ataque discursivo de Trump se asemeja al de los líderes totalitarios del siglo pasado o al de los autócratas del siglo actual. La tentativa autocrática de Trump comenzó en este ámbito, con la distorsión de palabras o el vaciamiento de su contenido, en especial las que tienen que ver con las relaciones de poder. Igualmente, el político neoyorquino concibió que estar en la presidencia le daba derecho a ser objeto de adulación y que la confrontación o la disensión políticas eran

una falta de respeto. Así, la realidad política común seguía disminuyendo y crecía la distorsión generada. Trump atacó el lenguaje compartido afirmando su poder mientras restringía la capacidad de hablar y actuar de la ciudadanía, finalmente atentaba contra la política.

Otra de las condiciones que, según el libro, hicieron eficaz el daño a la esfera pública, fue la disonancia acerca de la realidad. El autócrata, al estar desconectado de la realidad experimentada, no necesita ser coherente, la posibilidad de reformular su narrativa a voluntad demuestra su poder. La nueva administración se reservaba el derecho a mentir abierta y reiteradamente, como parte de su táctica política. La mentira dominó la esfera pública y el presidente dirigía los temas a los que se les prestaba atención. Desde el punto de vista trumpiano no existían los hechos, ni algún tipo de responsabilidad sobre sus declaraciones. El poder le dotaba del derecho a no ser cuestionado y de imponer cuál era la realidad, “tener razón es una cuestión de poder” (p. 108).

También, según se lee, se hacía evidente una problemática alrededor del gobierno y los medios de comunicación. El periodismo, esencial en una democracia y creador del sentido de realidad compartida, estaba siendo devaluado en la vida política en EE.UU. Trump estaba dividiendo el país en las dos realidades separadas evocadas antes, a las que les correspondían diferentes medios de comunicación e información. A pesar de que la realidad trumpiana era más reducida que la de los medios tradicionales, el hacer alusión al discurso que

lo negaba, representaba la eliminación de la separación entre verdad y mentira.

De acuerdo con Magyar, para las autocracias contemporáneas es fundamental dominar los medios y neutralizar sus derechos a través de leyes o instituciones de la democracia liberal, en general, dominar la esfera de comunicación. En EE.UU. ya existían problemas: confianza endeble en el periodismo, resistencia de los medios lucrativos a profundizar en política y una tradición política de contención y neutralidad. El empresario no se situaba en la tradición política, la nueva norma era mostrarse desequilibrado y desinformado. De manera que el clásico periodismo “neutral” norteamericano no permitía problematizar esta normalización, terminaba renunciando a su responsabilidad de contar la verdad y volviéndose cómplice de la sensación de ahistoricismo del presente del periodo trumpista y de su estrategia de neutralización del derecho del público a saber. Sucesivamente, esto abonaba a la sensación de realidad difusa. La era Trump era lo inimaginable, lo indecible que era real. El resultado fue una esfera de comunicación débil donde no hay realidad tangible.

Administraciones anteriores habían reconocido que los medios eran esenciales como puente entre el pueblo y el gobierno. Había una impresión de rendición de cuentas también, la cual fue eliminada en el periodo presidencial de Trump. Una de las maneras en que mostró su intención de dominar los medio fue con la postura de que eran el enemigo. Así, los periodistas tenían motivaciones contradictoras: ser los representantes del público, o proteger el *statu*

*quo* para tener un acceso controlado pero regular y ejercer su profesión con neutralidad y contención.

De acuerdo con el texto, la relación entre periodista y presidente debe ser explícitamente antagónica, y la del periodista y los lectores de cooperación visible; el tono que adoptaban los medios norteamericanos los alejaba del público y los acercaba al poder. En tres años la retórica oficial había tenido efectos en la percepción estadounidense despojándole de ideales, reduciéndolo a un país en guerra contra los migrantes. Si bien durante medio siglo los ideales en la retórica política se habían ido perdiendo, Trump dio un salto cualitativo y llenó el vacío con sus propósitos. A la política se le ha quitado la aspiración moral. En general, al perder la realidad compartida, la percepción histórica, y los sueños e ideales, se perdió la comunidad política.

Para Masha Gessen, la política estadounidense después de Trump se debe transformar y recuperar los ideales y la esperanza; cuanto más dure el trumpismo, más difícil será. También se tendrá que reconstruir el sentimiento de realidad compartida, los periodistas tendrán que revelar su postura y darle significado a la expectativa: “reconocer que los medios son un actor político” (p. 162). Los liderazgos políticos deben darle vida al lenguaje de la política, compartir el entendimiento de que las palabras están cargadas de sentido y que tienen consecuencias. Finalmente, crear una esfera de comunicación en la que los receptores sean partícipes de un proyecto en común, fundamental de la democracia. Reinventar la políti-

## EL PROYECTO AUTOCRÁTICO

ca, la esfera de comunicación, el periodismo, la democracia estadounidense.

Por último, en la tercera parte del libro se menciona que los proyectos políticos requieren de un “nosotros” como comunidad a unir y proteger, incluso una tentativa autocrática, aunque sea de naturaleza primordialmente antipolítica. En consecuencia, el “nosotros” de la autocracia requiere de una definición restrictiva. En el caso de la era trumpista, requiere de una excluyente de quienes sean diferentes a su presidencia supremacista blanca, masculina, heterosexual, asediada y agresiva. En EE.UU., en donde existe el mito de ser un país de inmigrantes, Trump prometió revertir el progreso, cambiar la narrativa de la historia norteamericana en términos nacionalistas y nativistas. El grupo “inmigrantes” quedaba fuera del “nosotros” cerrado, en oposición mutua. En varias ocasiones el empresario atacó a los inmigrantes con diferentes medidas, aludiendo a la “protección de un estado nación”, cuando lo que hay es una diversidad cultural, étnica y lingüística.

En lo que respecta a las medidas impulsadas por el empresario, estas retaron a la sociedad civil estadounidense a resistir a la tentativa autocrática, no obstante, el sistema no estaba diseñado para lidiar con un presidente que rechazaba la negociación y los límites al poder. El trumpismo logró pasar por encima y cambiar la retórica sobre migración. Y, aunque es cierto que la política de inmigración de esta nación históricamente ha tratado de conciliar las exigencias de la ambición moral de la narrativa de ser “un país de inmigrantes” con el miedo

al otro que se expresa en la práctica con políticas racistas de inmigración, esta hipocresía, a pesar de ser indignante, reiteraba valores a los que aspirar. El poder autocrático requiere la degradación de la aspiración moral, Trump intuyó que la aspiración moral era un peligro para su gobierno, así contribuyó a una desvalorización que ya se venía presentando.

De acuerdo con Gessen, la esencia de la presidencia trumpiana es: “poder brutal y sin controles, desprecio por las reglas, leyes y normas, y un deseo desenfrenado de actuar por odio” (p. 205). En los últimos años, las naciones que se han vuelto menos democráticas han luchado contra los derechos LGBT, ya que este colectivo es símbolo de lo nuevo e inquietante del futuro, lo cual puede producir miedo. Trump no es la excepción. El empresario de derecha fue elegido por su promesa de devolver, en parte, un pasado de grandeza que nunca existió, y, por otro lado, un pasado real en el que el racismo, el clasismo, la xenofobia, la misoginia y la discriminación a la diversidad sexual eran actitudes generalizadas. Además, su contracción del “nosotros” incitó a vigilar las fronteras del “nosotros” norteamericano y a deshumanizar al otro por medio de su demonización, y condujo al aumento de la violencia contra las personas excluidas, violencia delegada por el presidente de EE.UU.

Según el texto, la pandemia y las circunstancias que implicó coincidieron con la manera en la que Trump quería gobernar, unilateralmente y sin limitación estricta del poder. Igualmente, se estimuló el miedo al otro, se incitó el cierre de fronteras y se concluyó la destrucción

del sistema de bienestar estadounidense. En general se produjo una crisis política, social y económica. Precisamente, una economía dañada y un entorno de escasez, son otros aliados de la autocracia. Los líderes autocráticos pueden aprovecharse de ello y prometer estabilidad. En EE.UU. esto asentó las condiciones perfectas para la consolidación autocrática.

A pesar de todo ello, en el año 2020 aumentó la tasa de popularidad de Trump.

En general, Estados Unidos ya tenía el terreno preparado para la presidencia de Trump —en temas de migración, reproducción de violencias sistemáticas y no aspiración moral—. De acuerdo con Gessen, en 2020, la tentativa autocrática aún podía y neutralizarse por medios institucionales en las elecciones presidenciales. A lo que se debía sumar recordar para qué existen las instituciones y reflexionar cómo se gobierna la sociedad norteamericana. Se

tenía que reinventar la aspiración moral y repensar el “nosotros” para construir una visión compleja de lo que son y pueden ser los estadounidenses en la que se enfatice la igualdad, la ayuda mutua y la interdependencia.

Para concluir es importante señalar que, según Masha Gessen, la percepción ahistórica de la era trumpiana la hace ver pequeña frente a acontecimientos terroríficos del pasado que son mitificados y catalogados como imposibles. Lo mismo pasa al referir a los “monstruos de los libros de historia” y a Trump. Reconocer la realidad actual y aceptar que es incompatible con la idea propia de una sociedad, es un ejercicio complejo, pero necesario. *Sobrevivir a la autocracia* es relevante en un contexto de varias posibilidades y realidades autocráticas en el mundo y en particular en América Latina. Entre ellas encontramos la Argentina de Milei y El Salvador de Bukele. ¶





# PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

